

ANÁLISIS DE LA INFLUENCIA DE LOS SISTEMAS INTRA SOCIALES EN LA
EVOLUCIÓN DEL CONCEPTO DE SEGURIDAD HUMANA Y SU APLICACIÓN EN
LA POLÍTICA EXTERIOR CANADIENSE. PERÍODO 1995 – 2008.

JUAN ALEJANDRO ABADÍA FRANCO

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO
BOGOTÁ D.C, 2012

“Análisis de la influencia de los sistemas intra sociales en la evolución del concepto de Seguridad Humana y su aplicación en la política exterior canadiense. Período 1995–2008”

Monografía de grado
Presentada como requisito para optar al título de
Politólogo
En la Facultad de Ciencia Política y Gobierno
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:
Juan Alejandro Abadía Franco

Dirigida por:
Stéphanie Lavaux

Semestre I, 2012

*A mis padres,
Por hacer esto posible y por el silencio que encierra cada página.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. PRESIONES INTRA SOCIALES	10
1.1. CONSTITUCIÓN EXTERNA CANADIENSE	11
1.1.1. Nuevo Orden Internacional.	13
1.1.2. Aires de Cambio.	15
1.1.3. El Retorno de la Seguridad Nacional.	18
1.2. VARIABLES ECONÓMICAS	21
1.2.1. Determinantes Económicos de la Administración Chrétien.	22
1.2.2. Contexto Económico en el Gobierno de Paul Martin.	23
1.2.3. Continuidad de las Respuestas Políticas.	25
1.3. LOS VALORES EN LA POLÍTICA EXTERIOR CANADIENSE	27
1.3.1. Voces de la Sociedad Civil.	28
1.3.2 Amenazas Separatistas.	30
1.3.3. Prioridades Sociales.	31
2. INTERPRETACIÓN POLÍTICA	33

2.1. CANADÁ COMO UNA POTENCIA MEDIA	33
2.1.1. Valores Operacionales.	35
2.2. INTERÉS NACIONAL CANADIENSE	36
2.3. IDEOLOGÍA POLÍTICA	38
2.4. REAFIRMACIÓN DE LA NOCIÓN DE POTENCIA MEDIA	40
2.4.1. Política Exterior Pública	41
2.4.2. Estrategias Económicas	44
2.5. NUEVO GOBIERNO	46
2.6. CONSOLIDACIÓN DE LA SEGURIDAD NACIONAL	49
3. CONCLUSIONES	53
BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

La presente monografía pretende responder la siguiente pregunta: ¿cuál es la influencia que ejercieron los sistemas intra sociales en la evolución del concepto de seguridad humana y su aplicación en la política exterior canadiense en el período 1995 – 2008? Así pues, el objetivo general del trabajo es el de analizar la influencia que los sistemas intra sociales ejercieron en la evolución de dicho concepto y su aplicación en la política exterior de Canadá en el periodo mencionado.

Lo anterior se ha determinado con el propósito de explicar las razones por las que la seguridad humana, considerada como el pilar fundamental de la agenda internacional de Canadá en los años noventa, se transformó en el siglo XXI, en tan solo una opción de política exterior. Para poder cumplir con este cometido, se plantean dos objetivos particulares tratados cada uno en un capítulo aparte. El primero se dedica a identificar los insumos que el sistema político canadiense recibió de los sistemas intra sociales y determinaron el concepto de seguridad humana en la política exterior del país norteamericano. El segundo, por otra parte, explica la aplicación de dicho concepto en el actuar internacional canadiense a partir de las interpretaciones atribuidas a los insumos recibidos.

El enfoque en el que la presente investigación se basa es el sistémico. Desde esta perspectiva, la estructura política es entendida como un sistema que recibe mensajes de su entorno y, después de procesarlos, emite una orden de intervención en forma de política pública con el propósito de mantener o alterar la realidad registrada. Estas respuestas se conocen como *outputs* mientras que los insumos se denominan *inputs*. El entorno del cual estos últimos provienen está compuesto por los sub sistemas ecológico, bio social, cultural y económico. El primero se refiere a las relaciones que la población entabla con el territorio que habita. El modo de hábitat (disperso, concentrado, etc.) y las relaciones de vecindad son algunas variables de este sistema. El segundo tiene que ver con la reproducción social de la población o a las condiciones sociales que permiten que los individuos reproduzcan su cultura de generación en generación. El tercero, por su parte, consiste en la creación y difusión

de toda clase de símbolos, normas y valores que posibilitan la comunicación entre los miembros de una sociedad. Finalmente, el sub sistema económico se concentra en la actividad de reproducción y de intercambio de bienes y servicios.¹

Los insumos que recibe el sistema político, a su vez, se manifiestan en tres formas: demandas, apremios y recursos. Las primeras son definidas como exigencias de un individuo o un grupo hacia los que detentan el poder político. Estas reclamaciones tienen por objetivo obtener algo considerado como útil o necesario para la existencia o actividad del grupo social.² Los apremios, por otro lado, constituyen las restricciones que limitan la variedad de decisiones que puede adoptar un sistema. Estas constricciones pueden ser internas o externas dependiendo de donde se encuentren respecto al mismo.³ Los recursos, finalmente, son todas las variables que contribuyen a mantener o acrecentar las posibilidades de acción del sistema.⁴ En definitiva, es todo aquello que el sistema es capaz de movilizar y usar para ejecutar sus decisiones. Una vez los *outputs* modifican el entorno, éstos determinan los siguientes *inputs* que el sistema político recibirá. Esto se conoce como el *bucle de retroalimentación*.⁵

Si bien el enfoque sistémico permite desarrollar a cabalidad el primer objetivo particular de la investigación, este marco teórico encuentra una falencia al no especificar los procesos que suceden al interior del sistema político. Para eso, la monografía toma como teoría alterna la definición del interés nacional expuesta por George MacLean. Para este intelectual, dicho concepto es el fin último de la política exterior y posee dos dimensiones: una objetiva y otra subjetiva. La primera arista se refiere a todos los propósitos objetivos que un Estado desea alcanzar. La seguridad física del territorio, la prosperidad económica y la independencia política son algunos ejemplos. La parte subjetiva, por otro lado, consiste en los valores y principios que

¹ Comparar Lapierre, Jean William. “De qué se Trata?” En *El Análisis de los Sistemas Políticos*, 1976. p. 37.

² Comparar Lapierre, Jean William. “Lo que Entra en el Sistema Político.” En *El Análisis de los Sistemas Políticos*, 1976. p. 55.

³ Comparar Lapierre. “De qué se Trata?” p.49.

⁴ Comparar Lapierre. “Lo que Entra en el Sistema Político.” p. 69.

⁵ Comparar Lapierre. “De qué se Trata?” p. 47.

subyacen la toma de decisión.⁶ En definitiva, la formulación de la política exterior es entendida como un proceso racional que a la vez es influenciado por las ideas y percepciones de los dirigentes políticos.

De manera específica, los valores subjetivos que tiene en cuenta la presente monografía y que determinan la interpretación de los insumos recibidos por el sistema político son cuatro: la noción de potencia media, los valores de la elite política (denominados valores operacionales), la afiliación política del Primer Ministro y la interpretación de la realidad planteada por el mismo. La primera se considera relevante en tanto es el imaginario que patrocina el *impulso humanitario* de Canadá. Los segundos se toman en consideración gracias a que son ellos los que tradicionalmente han guiado la elaboración de la política exterior norteamericana. El tercer factor cobra importancia en la medida en que los partidos políticos tradicionales, el liberal y el conservador, tienen interpretaciones propias de lo que debe ser Canadá en el mundo y por tanto proponen políticas exteriores distintas. Finalmente, la jerarquización de valores del Primer Ministro, quien es el encargado de dirigir la política exterior del país, es considerada como la percepción de la realidad hecha por él mismo.

Con base en estos planteamientos teóricos, la respuesta que ofrece esta investigación a la incógnita planteada es la siguiente: La dependencia económica hacia Estados Unidos; la necesidad del mismo para garantizar la seguridad física del país y los valores sociales propios de la cultura canadiense son los insumos intra sociales que influenciaron la evolución del concepto de seguridad humana y su aplicación en la política exterior de Canadá en el periodo 1995 – 2008. A pesar de que los *inputs* tienen un origen endógeno, éstos dependen en buena medida de la configuración del sistema internacional. Gracias a la integración económica bilateral y a la falta de recursos para garantizar la seguridad territorial, el sistema mundial determina las demandas, los recursos y los apremios emanados del entorno social canadiense.

⁶ Comparar MacLean, George. “Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the ‘New Multilateralism.’” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006 p. 64.

Para entender a cabalidad el análisis comprendido en estas páginas, es menester definir el concepto clave sobre el cual gira: la Seguridad Humana. Esta noción holística de seguridad fue propuesta y popularizada en la década de los noventa cuando en el Reporte de Desarrollo Humano del PNUD de 1994 se plantea la necesidad de un nuevo paradigma de seguridad que responda a las necesidades del siglo XXI. A pesar de reconocer los grandes avances tecnológicos, el documento se centra en la miseria e inopia presentados en algunas regiones del globo. Con estas palabras lo expresa el texto: “Despite all of our technological breakthroughs, we still live in a world where a fifth of the developing world goes hungry every night, a quarter lacks access to even a basic necessity like safe drinking water, and a third lives in a state of abject poverty – at such a margin of human existence that words simply fail to describe it”⁷.

Esta situación condujo a la aparición de mafias y milicias intra nacionales que amenazaban la estabilidad política de los países en vía de desarrollo. La violencia y corrupción que estos grupos ilegales originaban condujeron al cuestionamiento del inveterado enfoque de la *seguridad nacional*. Así lo afirma el reporte:

For too long, the concept of security has been shaped by the potential for conflict between states. For too long, security has been equated with the threats to a country’s borders. For too long, nations have sought arms to protect their security. For most people today, a feeling of insecurities arises more from worries about daily life than from the dread of a cataclysmic world event.⁸

En este sentido, la inopia y la marginación social se entronizaban como las mayores amenazas mundiales a la estabilidad internacional. Los óbices que éstos representaban tanto para los países desarrollados como para los que estaban en vía de desarrollo se expresa de la siguiente forma:

People in rich nations seek security from the threat of crime and drug wars in their streets, the spread of deadly diseases like HIV/AIDS, soil degradation, rising levels of pollution, the fear of losing their jobs and many other anxieties that emerge as the social fabric disintegrates. People in poor nations demand liberation from the continuing threat of hunger disease and poverty while also facing the same problems that threaten industrial countries.

⁷ Ver Organización de las Naciones Unidas -ONU-. “An Agenda for Social Summit.” En *Human Development Report 1994*, 1995. p. 2 Documento electrónico.

⁸ Ver ONU. “An Agenda for Social Summit.” p. 3 Documento electrónico.

[...] It is now the time to make a transition from the narrow concept of national security to the all – encompassing concept of human security.⁹

En definitiva, la seguridad humana es definida como un concepto holístico y no coercitivo que enfatiza en la capacidad que debe tener todo individuo de satisfacer sus necesidades esenciales. Los componentes de esta propuesta de seguridad son las nociones de *freedom from fear* y *freedom from want*. La primera se centra en la ausencia de amenazas físicas al individuo, mientras que la segunda enfatiza en el mejoramiento de los aspectos económicos y sociales. El Reporte de Desarrollo Humano de 1994 propugna la aplicación de la versión del *freedom from want* al afirmar no sólo que el eje de la seguridad debe ser el individuo, sino que también ésta debe alcanzarse a través del desarrollo sostenible y no de las armas.¹⁰ Así pues, dicho texto expone siete tipos de seguridades basadas en las distintas clases de amenazas a las que se enfrenta el ser humano. Éstas son: económica, política, ambiental, personal, comunal, alimentaria y sanitaria.¹¹ En suma, la seguridad humana es un término omnímodo centrado en la seguridad de los individuos dentro de su entorno.

Para justificar la relevancia de los factores intra sociales en la formulación de las políticas públicas en un Estado de derecho como Canadá, es necesario analizar los apremios que el sistema político canadiense se impone a sí mismo a partir de su condición democrática.

Desde una perspectiva teórica, un sistema político democrático es aquél que se caracteriza por “la continua capacidad de respuesta (responsiveness) del gobierno a las preferencias de sus ciudadanos, considerados políticamente iguales”¹². Para que esto pueda presentarse, según Dahl, los ciudadanos deben tener parecidas oportunidades de: a) formular sus preferencias; b) expresar esas preferencias a los otros y al gobierno mediante una acción individual o colectiva; y c) lograr que las

⁹ Ver Organización de las Naciones Unidas –ONU-. “New Dimensions of Human Security.” En *Human Development Report 1994*, 1995. p. 24 Documento electrónico.

¹⁰ Comparar ONU. “New Dimensions of Human Security.” p. 24. Documento electrónico.

¹¹ Comparar ONU. “New Dimensions of Human Security.” p. 25. Documento electrónico.

¹² Ver Morlino, Leonardo. “Las Democracias.” En *Manual de Ciencia Política*, 1988. p. 80.

propias preferencias sean consideradas por igual, sin discriminaciones en cuanto a su contenido y origen.¹³

En este sentido, las opciones de acción de las instituciones públicas se restringen en un régimen democrático. Cuando las actuaciones del Estado se supeditan a un marco institucional de este tipo, éstas no sólo deben reflejar los intereses de la nación, sino que también deben respetar los derechos y libertades fundamentales que permiten la libre expresión de las preferencias de los individuos. Visto así, el Estado no tiene la capacidad de elegir su propia agenda. Por el contrario, ésta es determinada por los intereses de los diversos sectores de la sociedad.¹⁴

En congruencia con esta definición, la Constitución Política de Canadá define al país como un Estado de Derecho. Los límites que se impongan a los derechos y libertades de sus ciudadanos, por tanto, sólo pueden ser los permitidos por los principios de la libertad y la democracia.¹⁵ Con base en esta sección dogmática de la carta magna canadiense, el *Constitution Act de 1982* le otorga a la nación norteamericana una *Bill of Rights* que impide el régimen arbitrario de los mandatarios. Esta condición democrática del Estado canadiense le impone a sí mismo unas obligaciones que no pueden ser dejadas de lado. Además de garantizar la paz, el orden y el buen gobierno,¹⁶ la llamada *Bill of Rights* restringe las actuaciones de las instituciones públicas en pro de las libertades y derechos de los ciudadanos.

Si bien lo anterior constituye una limitante teórica, existe un constreñimiento empírico al que los gobernantes no pueden ignorar. El voto popular mediante el cual son elegidos los dirigentes de los regímenes democráticos, establece un mecanismo de control y legitimidad hacia los mismos. Tal como lo afirma G. Sartori, “Sin elecciones [...] es verdaderamente difícil sostener [...] que se tenga capacidad de respuesta – responsabilidad”¹⁷. Esto quiere decir que cuando un Estado designa la elección popular como el procedimiento por el cual se eligen representantes para

¹³ Comparar Morlino. “Las Democracias.” p. 81.

¹⁴ Comparar Nossal, Kim. Richard. “Analyzing Sources of Canadian Foreign Policy.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 171.

¹⁵ Comparar Department of Justice “Canadian Constitution.” Consulta electrónica.

¹⁶ Comparar Department of Justice “Canadian Constitution.” Consulta electrónica.

¹⁷ Ver Sartori, Giovanni. “Representación.” En *Elementos de Teoría Política*. 1992, p. 266.

ocupar cargos políticos, los gobernantes se convierten en delegados de la nación que los eligió.¹⁸

En el artículo 3 del *Constitution Act de 1982*, Canadá reafirma su condición democrática al establecer el voto como el medio a través del cual se debe elegir a los funcionarios de la rama legislativa.¹⁹ De esta forma, los miembros de la Casa de los Comunes son representantes de la nación canadiense y por tanto, responsables ante ella. Esto hace que los parlamentarios sean agentes que siguen instrucciones del pueblo y que, por ende, están obligados a responderle a los gobernados por sus acciones. Así se refiere Merle a esta cuestión : “A partir du moment où la démocratie devient le fondement exclusif de la légitimité, le pouvoir politique est obligé de rendre compte de son action aux citoyens [...]”²⁰. De no cumplir con el deber que implica representar los intereses del electorado, éste puede escarmentar a los dirigentes políticos no reeligiéndolos en la próxima competición electoral. Esta idea la expresa Nossal al referirse de la siguiente manera al Estado democrático: [...] it assumes definite linkages between state officials and civil society. Politicians are assumed to have constraints and imperatives imposed upon them by [...] the periodic requisites of the electoral contest; [...] those citizens to whom services are rendered”²¹. Es así como el sistema político canadiense se limita a sí mismo mediante un marco institucional democrático. Si bien en este caso los ciudadanos no eligen directamente al Primer Ministro, ellos sí nombran a los parlamentarios de la Casa de los Comunes que se encargan de hacerlo. De esta forma, el Jefe de Gobierno se encuentra supeditado a la voluntad popular.

En congruencia con lo anterior, el sufragio universal mediante el cual se elige a los dirigentes políticos canadienses constituye también una fuente de legitimidad. Tal como lo expresa Dieter Nohlen: “sin elecciones, sin competencia abierta por el poder político entre fuerzas sociales y agrupaciones políticas, no hay

¹⁸ Comparar Sartori. “Representación.” p. 266.

¹⁹ Comparar “Department of Justice” Canadian Constitution.” Consulta electrónica.

²⁰ Ver Merle, Marcel. “La Politique Étrangère” En *Traité de Science Politique Vol. 4 Les Politiques Publiques*, 1985, p. 475.

²¹ Ver Nossal. “Analyzing Sources of Canadian Foreign Policy.” p. 169.

democracia pues las elecciones son la fuente de legitimación del sistema político. Cuando un gobierno es fruto del sufragio universal y de elecciones libres, es reconocido como legítimo y democrático”²². Así pues, cuando se celebran elecciones libres y competitivas, el votante tiene la posibilidad de expresar las preferencias e intereses que espera sean representados en la esfera pública.

Para que las medidas tomadas por los gobernantes sean consideradas como legítimas, sin embargo, no basta con ellos hayan sido designados directamente por la nación. Es también necesario que éstas se adecuen al sistema de valores sociales vigente.²³ Por esta razón el sistema político utiliza recursos de los sistemas bio social y cultural. A través de la reproducción de la simbología cultural en sus acciones, el sistema político puede encontrar más fácilmente aceptación social en sus decisiones. De esta manera, adicionalmente a los evidentes recursos monetarios de los cuales deben disponer los dirigentes, éstos también deben apelar a los valores y principios culturales nacionales para garantizar el éxito de las políticas públicas.

La veta democrática del Estado canadiense se refleja en lo que Nossal ha llamado la *domesticación* de las relaciones exteriores de Canadá. Este término lo utiliza el autor para referirse a la condición receptiva de las autoridades norteamericanas en lo relativo a la elaboración de la política exterior. Los orígenes de este fenómeno se encuentran en la plétora de asuntos que conciernen a la política exterior de un país. Tal como lo afirma Nossal:

No longer [...] is Ottawa's agenda dominated by the traditionally 'external' issues of war and peace, of military and security affairs. Rather policy makers now must grapple with such 'low' policy issues as fisheries, civil aviation, pollution, energy, refugees, technology transfer, investment and capital flows, debt and currency manages, cultural and communications policy, maritime law, tariffs and non-tariff barriers and so on.²⁴

Estos asuntos de la *baja política* tienen una relación más directa con los ciudadanos y por tanto, pueden llegar a ser considerados por ellos como más importantes que las cuestiones de la *alta política*. Por esta razón, el Estado canadiense ha promovido

²² Ver Nohlen, Dieter. “Importancia y Función de las Elecciones.” En *Elecciones y Sistemas Electorales*, 1995, p. 12.

²³ Comparar Vallès, Josep. M. “¿Qué es el Poder Político?” En *Ciencia Política: Una Introducción*, 2000, p. 43.

²⁴ Ver Nossal. “Analyzing the Domestic Sources of Canadian Foreign Policy.” p. 167.

desde la segunda mitad del siglo XX, la participación ciudadana en los procesos de elaboración de la política exterior.

El Secretario de Estado de Asuntos Externos, Joe Clark, se refirió en 1979 a la importancia de representar los intereses de los ciudadanos en la escena internacional al afirmar “foreign policy must not be the exclusive preserve of the few, inside or outside the government [...] I have stressed, and cannot stress enough, the importance I attach to [...] public input in our foreign policy review”²⁵. De esta manera, la formulación de la política exterior de Canadá refleja la condición democrática del Estado en la medida en que ésta es determinada por las preferencias y demandas de la ciudadanía. En consecuencia, los grupos de presión y los hombres de negocios entre otros, gozan de un espacio en el que pueden expresar al gobierno sus expectativas internacionales.

En este orden de ideas, la presente monografía analiza la condición democrática del Estado al determinar las razones por las que la seguridad humana dejó de ser el pilar fundamental de su política exterior. Al finalizar el estudio comprendido en estas páginas, por tanto, se concluye si los cambios en materia internacional responden a una lógica democrática o, si por el contrario, se trata de una iniciativa unilateral por parte de élite política. Asimismo, se establece si el pueblo canadiense ha renunciado a su inveterada veta humanitaria o si simplemente se trata de un cambio discursivo sin mayor repercusión en la práctica.

²⁵ Ver Nossal. “Analyzing the Domestic Sources of Canadian Foreign Policy.” p. 167.

1. PRESIONES INTRA SOCIALES

El primer capítulo de este trabajo de investigación tiene por propósito identificar los insumos que el sistema político canadiense recibió de los sistemas intra sociales y que determinaron el concepto de seguridad humana en la política exterior de Canadá durante el período de 1995 a 2008. A pesar de que el presente trabajo de investigación se centra en el carácter endógeno de la formulación de la política exterior, esta primera parte toma en consideración ciertas variables del sistema internacional. Esto se debe a que es a partir de la configuración del sistema mundial y de las actitudes que Estados Unidos asuma en la escena internacional que se explican las demandas, los apremios y recursos que surgen de los sistemas intra sociales canadienses. En este sentido, los insumos recibidos por el sistema político canadiense junto con las dinámicas del sistema internacional son considerados como variables intermísticas. Esto quiere decir que son factores interrelacionados y por tanto, no pueden ser explicados de manera aislada.

Desde la perspectiva ecológica, esta monografía considera como apremio fundamental la necesidad de un aliado para la defensa física del vasto territorio canadiense. En cuanto al sistema económico, este trabajo se centra en la limitante derivada de la dependencia económica hacia Estados Unidos. Asimismo, tiene en cuenta las demandas expuestas a la elite política por el gremio de exportadores llamado Canadian Council of Chief Executives. Finalmente, el ámbito cultural y bio social explica las restricciones que surgen de una nación multicultural con una acuciante necesidad de encontrar elementos cohesionadores. De igual forma, se tiene en consideración la inveterada tradición pacifista de la población canadiense por medio de las demandas de la ONG llamada VOW que propugna la reproducción de su cultura en las relaciones exteriores del país así como las preferencias ciudadanas en materia internacional.

Habiendo analizado lo anterior, este capítulo expone la manera en que el significado de la seguridad humana ha evolucionado en el periodo mencionado. Basándose en textos oficiales y fuentes académicas especializadas, este primer acápite

muestra el paulatino desvanecimiento de dicho concepto en la política exterior de Canadá. Así, este capítulo justifica la reaparición de la seguridad nacional en la agenda internacional canadiense a partir de los insumos intra sociales.

1.1 CONSTITUCIÓN EXTERNA CANADIENSE

La seguridad física de Canadá siempre ha dependido del apoyo de potencias foráneas debido a que carece de los recursos necesarios para defenderse de las amenazas provenientes del sistema internacional. Por esta razón, Ottawa siempre se ha visto obligado a ser un gran aliado de las potencias de turno.²⁶ Con estas palabras lo explica Daudelin: “Canada’s sprawling mass and vast seaboard are indefensible by its tiny population without the assistance of strong allies. This was true a hundred years ago and remains true today, and this is why Canada has always been a superpower’s ally or more precisely an empire’s ally”²⁷. Esto quiere decir que los apremios impuestos por el sistema ecológico canadiense obligan al país a asegurar su integridad física a través de profundas y duraderas alianzas con las potencias de turno.

Durante la primera parte del siglo XX la gran potencia a la que Canadá se acercó fue el Reino Unido. Sin embargo, después del debilitamiento en el que se encontraba el imperio británico tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes canadienses se vieron obligados a buscar en otra parte la fuerza que necesitaban. La respuesta era clara: los Estados Unidos de América. Así lo afirma Bothwell: “The strain of the Second World War undermined British strength. Britain was bankrupt, a horrified Mackenzie King learned in 1941. Canada would have to look elsewhere for strength at least some of the time. Fortunately, [...] King had already found an alternative, [...] the United States”²⁸. De esta manera, Estados

²⁶ Comparar Daudelin, Jean. “Introduction: Managing Empires.” En *Canada Among Nations 2008, 100 Years of Canadian Foreign Policy*, 2009. p. 4.

²⁷ Ver Daudelin. “Introduction: Managing Empires.” p. 4.

²⁸ Ver Bothwell, Robert. “Foreign Affairs a Hundred Years On.” En *Canada Among Nations 2008, 100 Years of Canadian Foreign Policy*, 2009. p. 25.

Unidos se ha convertido, desde la segunda mitad del siglo XX, en el aliado más importante de Canadá.²⁹ Tal como lo expone Kimberly Marten, la relación bilateral llegó a ser tan relevante para los canadienses que el Primer Ministro Lester B. Pearson llegó a pensar que “Canada’s relationship with the United States provided its strongest guarantee of security from outside military threat [...]”³⁰.

Desde entonces, la maniobrabilidad de Canadá en la escena internacional ha estado limitada por lo que Clarkson denomina una *constitución externa*. Este autor acuña este término para referirse al conjunto de instituciones, tanto escritas como no escritas, que se traducen en el apremio principal que el sistema ecológico les impone a las autoridades políticas. Estas restricciones a las cuales se deben adscribir las actuaciones internacionales del país norteamericano son producto de los tratados y convenios no escritos celebrados con su vecino sureño.³¹ Así pues, la relación que Canadá ha entablado con su único colindante lo ha hecho depositario de protección militar a cambio de la cesión de cierta autonomía en su política exterior.

Por lo anterior, durante la mayor parte de la Guerra Fría la política exterior de Canadá estuvo alineada con Washington. En un escenario en el que Canadá se encontraba en el camino de vuelo de los misiles intercontinentales de Estados Unidos y la Unión Soviética, éste se veía obligado a apoyar incondicionalmente a su colindante sureño durante el enfrentamiento ideológico.³²

De manera más específica, el gobierno canadiense se veía forzado a enmarcar su actuar internacional en la regla informal denominada *defence against help* en la que sus doctrinas de seguridad debían ser aprobadas por Washington. De

²⁹ Comparar Wood, Duncan. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” En *Canadá: Política y Gobierno en el Siglo XXI*, 2005. p. 235.

³⁰ Ver Marten, Kimberly. “Lending Forces: Canada’s Military Peacekeeping.” En *Handbook of Canadian Foreign Policy*, 2006. p. 174.

³¹ Comparar Clarkson, Stephen. “Manoeuvring Within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America.” En *Canada Among Nations 2007 What Room For Manoeuvre?* 2008. p. 265.

³² Ver Clarkson, Stephen. “The Choices that Were Made and Those that Remain.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 57.

no cumplir esta norma y, por el contrario, criticar la política exterior estadounidense, Canadá corría el riesgo de sufrir represalias por parte de su vecino.³³

1.1.1. Nuevo Orden Internacional. El fin de la Guerra Fría significó la configuración de un nuevo orden internacional que transformó a los inveterados apremios ecológicos de Canadá en recursos de política exterior. La terminación de un sistema mundial bipolar e ideológicamente maniqueo redujo las probabilidades de que ocurriese un holocausto nuclear. En este panegírico contexto, por tanto, la necesidad de un aliado que le asistiese ante una eventual agresión se reducía al mínimo. Visto así, la *constitución externa* canadiense parecía desvanecerse en la medida en que las relaciones con Washington no se condicionaban a cuestiones de seguridad.³⁴

En 1995 el Primer Ministro liberal, Jean Chrétien, aprovecha el incremento de las márgenes de maniobra del país y formula una política exterior autónoma que tomaba distancia de Estados Unidos. La manera en que dicho jefe de gobierno decide hacer esto, es reforzando el poder blando del Estado canadiense a través de una noción holística de seguridad; la Seguridad Humana. Este concepto llega a ser tan importante para este gobierno que, en 1996 y bajo la dirección del entonces canciller Lloyd Axworthy, se convierte en el pilar fundamental de su política exterior.³⁵

La adopción de la seguridad humana en la agenda internacional de Canadá se sustentaba en lo establecido en la revisión de política exterior de 1995. En ella se fijaron tres pilares fundamentales bajo los cuales Canadá actuaría en la Post Guerra Fría. Éstos eran: 1) La promoción de la prosperidad y el empleo; 2) La protección de la seguridad dentro de un marco global estable y 3) La proyección de los valores y la cultura canadiense.³⁶ Mediante estos objetivos, Ottawa enfrentaba las amenazas

³³ Comparar Clarkson. “Manoeuvring Within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America.” p. 253.

³⁴ Comparar Shaw, Timothy; MacLean, Sandra; Black, David. “Introduction: A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralisms?” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 3.

³⁵ Comparar Riddell – Dixon, Elizabeth. “Canada at the United Nations in the New Millenium.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 146.

³⁶ Comparar Wood. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” p. 233.

seglares al siglo XXI denominadas por Axworthy como el *lado oscuro de la globalización*.³⁷

Preocupado por los acontecimientos mundiales expresados por el PNUD, Axworthy defendía con denuedo la importancia de consolidar al individuo como el referente principal de la seguridad. En uno de sus primeros pronunciamientos al respecto, el Canciller expresa su entendimiento omnímodo de la seguridad humana al defender la versión del *freedom from want*. Para él dicho concepto era “much more than the absence of military threat. It includes security against economic privation, an acceptable quality of life, and a guarantee of fundamental human rights. This concept [...] recognizes the complexity of the human environment and accepts that the forces influencing human security are interrelated and mutually reinforcing”³⁸. Siendo congruente con esta definición, el Departamento de Relaciones Exteriores de Canadá (DFAIT) entendió este concepto como “Safety from both violent and non – violent threats”³⁹.

Esta noción de la seguridad humana, no obstante, fue reemplazada por un enfoque más restringido en los años posteriores. En 2002, DFAIT encontró su sucedáneo en una definición más cercana a la versión de *freedom from fear*. En este periodo la definición adoptada por el departamento era: “Freedom from pervasive threats to people’s rights, safety or lives”⁴⁰. La siguiente intervención hecha por Axworthy durante sus últimos años como canciller explica mejor el nuevo enfoque:

It has become clear that in today’s conflicts civilians are most often the victims, if not the primary target of violence. [...] In the past decade 80 percent of casualties have been civilian [...] Many of these defenseless individuals have been targeted with intent: They

³⁷ Este término se refiere a los conflictos internos presentados en varias partes del globo causados por la injusticia social, la opresión política y la pobreza entre otros. Comparar Crosby, Ann Denholm. “Myths of Canada’s Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests and Tickle Trunks.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 269.

³⁸ Ver Black, David. “Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience.” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 55.

³⁹ Ver Smith, Heather. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 74.

⁴⁰ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 74.

rarely have adequate protection, and they certainly have little recourse to justice after their rights have been violated.⁴¹

Esta nueva interpretación del concepto basada en la seguridad física del individuo fue acogida por el gobierno de Chrétien con el fin de darle coherencia conceptual y utilidad práctica.⁴² Así pues, si bien Chrétien adoptó una definición amplia de la seguridad humana durante los primeros años de su administración, eventualmente se vio obligado a acoger una concepción más estrecha con el fin de poder hacerla más *accionable*. Para esto, el Primer Ministro privilegió la seguridad física del individuo sobre los otros seis aspectos establecidos por el PNUD.⁴³

De esta manera fue como el gobierno liberal de Jean Chrétien asumió los recursos que el sistema ecológico le proporcionó. Gracias a los cambios sistémicos globales ocurridos tras el fin de la Guerra Fría, Canadá pudo reclamar más autonomía en su política exterior. Al propugnar temas humanitarios en la escena internacional, Ottawa lideraba acuerdos multilaterales que no siempre gozaban de la aprobación estadounidense.⁴⁴

1.1.2. Aires de Cambio. Los acontecimientos que habrían de suceder más adentrado el siglo XXI, no obstante, revivirían los apremios de la *constitución externa*. Los ataques ocurridos el 11 de septiembre de 2001 hicieron que Estados Unidos estableciera una política exterior maniquea que enmarcaba a los miembros del sistema internacional en una lógica de *nosotros o contra nosotros*. Esto significó el retorno de los inveterados temas relativos a la *seguridad nacional* junto con una exigencia a Ottawa de mayor compromiso y activismo hacia Washington.⁴⁵ Así lo demandaba la sección relativa a la seguridad fronteriza del nuevo departamento de

⁴¹ Ver Blackwood, Elizabeth. "Human Security and Corporate Governance: A Critical Assessment of Canada's Human Security Agenda." En *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*, 2006. p. 85.

⁴² Comparar Black. "Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience." p. 56.

⁴³ Dado a que este cambio respondió a cuestiones puramente políticas, este nuevo enfoque es explicado de manera más precisa en el segundo capítulo. Comparar Black. "Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience." p. 55.

⁴⁴ Comparar Riddell – Dixon. "Canada at the United Nations in the New Millenium." p. 153.

⁴⁵ Comparar Wood. "La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos." p. 248.

Homeland Security creado en 2002 por iniciativa del Presidente estadounidense.⁴⁶ En este escenario internacional, por ende, los atávicos apremios ecológicos revivían y le impedían al país norteamericano continuar ejerciendo una política exterior distanciada de Estados Unidos. De no hacerlo, Canadá quedaría desprovisto del apoyo militar necesario para defenderse de las nuevas conminaciones terroristas.

El Primer Ministro que hizo frente a esta reconfiguración del sistema mundial fue el igualmente liberal Paul Martin. Este dirigente subió al poder en 2003 y a diferencia de su predecesor, mostró gran interés por acercarse a Washington.⁴⁷ En el *International Policy Statement* Martin lo afirma de la siguiente manera: “Our security, our prosperity, our quality of life –these are all dependent on the success in which we help to manage the North American continent”⁴⁸.

El nuevo enfoque propuesto por este mandatario en materia de política internacional estaba sustentado en la revisión de política exterior expuesta en el documento titulado *2004 International Policy Statement*. Este escrito exponía lo que, según la administración Martin, debía ser el rumbo de Canadá después de los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001. En dicho texto, Paul Martin muestra gran afinidad hacia la guerra contra el terrorismo emprendida por Washington al enfatizar en la amenaza que, según él, representaban los *Estados Fallidos*. Sarty lo explica así:

When in 2004 [...] Paul Martin assembled an International Policy Statement [...] the most compelling vision came from the armed forces [...] It highlighted the menace of failed and failing states as breeding grounds for terrorism, and called for a coordinated military, diplomatic and economic development effort to counter that threat. The specific challenge lay in Afghanistan, where Martin’s government accepted a mission in Kandahar province, the centre of terrorist insurgency.⁴⁹

De esta forma, Martin se concentraba en los peligros derivados del terrorismo, los Estados fallidos, la proliferación de armas de destrucción masiva y el espionaje internacional entre otros.⁵⁰ Para este Jefe de Gobierno las verdaderas amenazas hacia Canadá provenían de dichos fenómenos y no del llamado *lado oscuro de la*

⁴⁶ Comparar US Department of Homeland Security. “Border Security.”

⁴⁷ Comparar Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 79.

⁴⁸ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 77.

⁴⁹ Ver Sarty, Roger. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” En *Canada Among Nations 2008, 100 Years of Canadian Foreign Policy*, 2009. p. 128.

⁵⁰ Comparar Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 76.

globalización. Así pues, a diferencia de su predecesor, Jean Chrétien, Paul Martin se inclinaba más por la seguridad nacional que por la seguridad humana.

La poca importancia prestada por este dirigente a la Seguridad Humana se hace más evidente en la Política de Seguridad Nacional (National Security Policy) en la que no se hace mención alguna a este concepto. Las áreas de interés en las que se concentraba el documento eran seis: inteligencia, manejo de emergencias, salud pública, transporte, seguridad fronteriza y seguridad internacional.⁵¹ Más específicamente, el texto se enfocaba en tres grandes intereses: “protecting Canada and the safety and the security of Canadians at home and abroad; ensuring that Canada is not a base for threats to our allies; contributing to international security”⁵². De esta forma, si bien Martin mencionaba la seguridad física de los individuos, a la que se refería era a la de sus ciudadanos.

La seguridad humana, no obstante, no fue totalmente olvidada en la administración Martin. Aunque escasamente nombrada, este término aparece en el 2004 International Policy Statement como un aspecto en el que Canadá ha sido un líder internacional. Los logros que menciona, sin embargo, fueron obtenidos por el gobierno de Jean Chrétien y no por el suyo. Como iniciativa propia de su administración aparece la relacionada con el Proceso Kimberly que, si bien fue un compromiso adquirido en la era Axworthy, a Martin le tocaría presidirlo en 2004.⁵³

En la Reunión Plenaria del Proceso Kimberly llevada a cabo en Quebec en octubre de 2004, el canciller canadiense Pierre Pettigrew hizo la declaración más larga concerniente a la seguridad humana. En ella Pettigrew la define como “[...] a condition or state of being characterized by freedom from pervasive threats to people’s rights, safety or even their lives”⁵⁴. A pesar de afirmar que la Seguridad Humana ha estado presente en la política exterior canadiense desde la década de los

⁵¹ Comparar Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 76.

⁵² Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 76.

⁵³ El Proceso Kimberly hace referencia a un sistema de certificación avalado por la ONU cuyo objetivo es el de garantizar que los diamantes comerciados en los mercados internacionales no sean vendidos con el fin de financiar conflictos internos.

⁵⁴ Ver Department of Foreign Affairs and International Trade –DFAIT-. “Pierre Pettigrew’s Speech at Gatineau, Quebec,” 2004. Consulta electrónica.

noventa, los logros adquiridos que menciona (tal como el 2004 International Policy Statement) son resultado de la labor del gobierno de Chrétien. Siendo congruente con la re-configuración del sistema internacional y las prioridades gubernamentales expuestas anteriormente, Pettigrew enfatiza en el terrorismo, el crimen internacional y el tráfico de armas al considerarlas como las *nuevas realidades* a las que Canadá debía responder.⁵⁵

De esta forma la seguridad humana perdió la importancia de otrora en el gobierno de Paul Martin. A diferencia de Jean Chrétien, Martin estableció una política exterior cuya directriz era la seguridad nacional y mediante la cual se apoyaba a la guerra contra el terrorismo y la intervención en Afganistán. En este viraje del actuar internacional canadiense, la seguridad humana era considerada como un motivo de orgullo para Canadá así como un medio secundario para la consecución de su principal prioridad: la seguridad nacional canadiense.

1.1.3. El Retorno de la Seguridad Nacional. En 2006, el Primer Ministro conservador Stephen Harper subió al poder y cambió el nombre del programa de seguridad humana al de *Glyn Berry Program* (GBP).⁵⁶ Sus preocupaciones principales giraban en torno a: la democracia; el imperio de la ley y la rendición de cuentas; y la prevención de conflictos.⁵⁷ En vez de proponer una noción propia de la seguridad humana, el gobierno Harper se concentró en definir el objetivo primordial del programa así: “[...] to promote the protection of individuals from violence and armed conflicts”⁵⁸. La manera en que se materializaba todo esto era mediante la ejecución de proyectos que apoyasen la democracia y los derechos humanos y que estuviesen dirigidos a la consecución de la paz y la seguridad. Tal como sucedió en el gobierno de su predecesor, no obstante, la importancia que se le prestó a esta clase de asuntos fue baja. Los temas humanitarios aparecían como la tercera prioridad de su agenda internacional de la siguiente forma: “Greater international support for

⁵⁵ Comparar DFAIT. “Pierre Pettigrew’s Speech at Gatineau, Quebec.” Consulta electrónica.

⁵⁶ Comparar DFAIT. “Pierre Pettigrew’s Speech at Gatineau, Quebec.” Consulta electrónica.

⁵⁷ Comparar Department of Foreign Affairs and International Trade –DFAIT-. “Glyn Berry Program.” Consulta electrónica.

⁵⁸ Ver DFAIT. “Glyn Berry Program.” Consulta electrónica.

freedom and security, democracy, rule of law, human rights and environmental stewardship”⁵⁹.

El principal propósito fijado por la administración Harper fue garantizar la seguridad nacional canadiense a través de la estrategia denominada *Canada First*.⁶⁰ Así, el primer objetivo de la política exterior de este mandatario fue establecer “A safer, more secure, and prosperous Canada within a strengthened North American Partnership”⁶¹.

Tal como lo afirman Middlemiss y Stairs, este enfoque enfatizaba en “sovereignty protection, domestic defence, and North American shared defence”⁶². De esta manera, el dirigente conservador destacaba, aun más que Martin, la importancia de seguir el interés nacional canadiense mediante la renovación de una alianza norteamericana. En consecuencia, los programas de ayuda al desarrollo fueron dejados de lado. En palabras de Brown: “Though the Martin government’s International Policy Statement included a chapter on development, Stephen Harper’s conservative government has provided very little policy direction of its own on foreign aid”⁶³.

El Glyn Berry Program junto con otros cuatro programas hacía parte de las estrategias relativas a la seguridad internacional establecidas por el gobierno Harper. Los programas que componían dichas estrategias eran: crimen y terrorismo, investigación y divulgación sobre seguridad nacional, operaciones de paz, fuerza especial de estabilización y reconstrucción y el Glyn Berry Program.⁶⁴ El primero fue considerado como el más importante pues de ahí emanaban todas las amenazas internacionales para Canadá. Tal como se expresa en su página web: “Transnational crime fuels crime in Canada; its adverse impacts touch all Canadians. It is important

⁵⁹ Ver Department of Foreign Affairs and International Trade –DFAIT-. “Our Priorities 2008.” Consulta electrónica.

⁶⁰ Comparar Middlemiss, Danford & Stairs, Dennis. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” En *Canada Among Nations 2007 What Room For Manoeuvre?* 2008. p. 81.

⁶¹ Ver DFAIT. “Our Priorities 2008.” Consulta electrónica.

⁶² Ver Middlemiss & Stairs. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” p. 80.

⁶³ Ver Brown, Stephen. “CIDA Under the Gun.” En *Canada Among Nations 2007 What Room For Manoeuvre?* 2008. p. 94.

⁶⁴ Comparar Department of Foreign Affairs and International Trade –DFAIT-. “Canada First.” Consulta electrónica.

to look beyond our borders to countries where threats to Canada originate. Crime prevented and combated abroad does not hit Canadian streets”⁶⁵. Visto así, estos programas de acción se enmarcaban dentro de la misión de Harper de garantizar la seguridad nacional de Canadá. Los programas restantes, por ende, se supeditaban a dicha prioridad. En la presentación de la estrategia *Canada First*, el Primer Ministro Harper se centra en la importancia de fortalecer las fuerzas armadas para poder proteger los intereses canadienses. Así fueron sus palabras: “If you want to be taken seriously in the world, you need the capacity to act. [...] The Canada first strategy will strengthen our sovereignty and security at home and bolster our ability to defend our values and interests abroad”⁶⁶. De esta manera, Harper consideraba los asuntos humanitarios como temas secundarios.⁶⁷ Los programas anteriormente mencionados de operaciones de paz y la fuerza especial de estabilización y reconstrucción estaban encaminados a la reclusión de soldados, la modernización del armamento e incrementar su capacidad de respuesta.⁶⁸

Los esfuerzos humanitarios de Harper se concentraron en Afganistán. Este país asiático llegó a ser tan importante para la Administración Harper que el Ministro de Relaciones Exteriores, Peter MacKay ha llamado la misión canadiense en Afganistán “The number one priority for the government of Canada in its foreign policy”⁶⁹. A pesar de que Afganistán era considerado un Estado fallido, éste no era parte de los 25 *development partners* prioritarios de Canadá. Así pues, la razón por la que este país centro asiático fue escogido de entre muchos de similares condiciones fue por su vinculación a la seguridad nacional canadiense. En un reporte dirigido al Parlamento, la Cancillería afirmó que “Canadians can be proud of the sacrifices and contributions made by our forces and personnel in Afghanistan [...] We are a country standing up for our interest, a country actively protecting our security”⁷⁰.

⁶⁵ Ver DFAIT. “Canada First.” Consulta electrónica.

⁶⁶ Ver DFAIT. “Canada First.” Consulta electrónica.

⁶⁷ Comparar Middlemiss & Stairs. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” p. 80.

⁶⁸ Comparar DFAIT. “Canada First.” Consulta electrónica.

⁶⁹ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p.95.

⁷⁰ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p.97.

De esta forma, la pacificación y reconstrucción de Afganistán respondía a una agenda de seguridad y no de desarrollo. Al luchar contra los Talibán y por extensión a Osama Bin Laden y Al Qaeda, se combatía el terrorismo y crimen internacional que se menciona anteriormente. En definitiva, al concentrar su apoyo en Afganistán, Harper cumplía su primera prioridad en su política exterior: contribuir a la seguridad nacional canadiense mediante una alianza norteamericana.

Las nociones de seguridad humana adoptadas por los mandatarios canadienses, sin embargo, no se explican exclusivamente a partir de cuestiones ecológicas. Los temas económicos también jugaron un papel tan decisivo en la definición del concepto, que es fácil confundirlos con los relativos a la seguridad nacional. Por esta razón, es igualmente necesario analizar los insumos del sistema económico para poder comprender la relación que guardan con los elementos ya expuestos. Sólo así se puede determinar la verdadera influencia de los sistemas intra sociales en la evolución del concepto de seguridad humana en las últimas tres administraciones.

1.2 VARIABLES ECONÓMICAS

Los motivos canadienses para alinearse con su vecino sureño no se limitaban a cuestiones de seguridad nacional. El auge económico estadounidense no sólo significó para Canadá un gran mercado al cual dirigir sus exportaciones sino también una importante fuente de inversión extranjera. Así, Estados Unidos llegó a ser tan importante para la economía canadiense que de él dependía su viabilidad económica. Así lo explica Bothwell “The Canadian government gave great value to exports and investment. It was well aware that Canada’s economic viability depended on a steady flow of American money”⁷¹. De esta manera, el sistema económico canadiense se tornó fuertemente dependiente del intercambio comercial que entablaba con el mercado estadounidense. La *constitución externa* mencionada anteriormente, por tanto, no sólo representaba apremios ecológicos sino también económicos. De no

⁷¹ Ver Bothwell, Robert. “Foreign Affairs a Hundred Years On.” p. 28.

estar alineado con Washington, Ottawa podía también sufrir represalias económicas.⁷²

1.2.1. Determinantes Económicos de la Administración Chrétien.

Durante la administración Chrétien la dependencia económica de Canadá hacia su vecino sureño se reflejaba en el comercio bilateral. Para 1995, Estados Unidos era el destino del 80% de las exportaciones canadienses al igual que el origen del 77% de sus importaciones.⁷³ A pesar de esta condición asimétrica, el sistema económico canadiense enfrentaba otra dificultad que se constituía como un importante óbice tanto para los empresarios como para la prosperidad nacional; la desaceleración de la economía.

Durante los primeros años de la década de los noventa, la economía del país norteamericano tuvo un crecimiento promedio inferior al 1%⁷⁴ llevando la tasa de desempleo hasta el 11,5% en 1992.⁷⁵ Este marasmo económico en el que se sumía la nación canadiense condujo a que el *Canadian Council of Chief Executives (CCCE)*⁷⁶ le propusiera al gobierno federal una agenda de acción que guiara la política económica nacional. Así, en julio de 1992, dicha organización publicó el documento titulado *A New Century Economy: An Agenda For Action* en donde se exponían las debilidades y fortalezas del sistema económico canadiense así como las bases en las que se debían basar las estrategias comerciales.⁷⁷

El texto gira en torno al concepto de *competitividad* el cual es definido como la capacidad de producir “high quality goods and services that are marketed successfully to consumers at home and abroad”⁷⁸. Para poder hacer de Canadá un país competitivo capaz de superar la crisis que enfrentaba, el gremio exponía 6 estrategias de acción en las que se encontraba la de abrir mercados extranjeros. Esto no quería

⁷² Comparar Clarkson, Stephen. “The Choice to be Made.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 57.

⁷³ Comparar CIA WorldFactbook 1995 “Canadian Economy.” Consulta electrónica.

⁷⁴ Comparar CIA World Factbook 1991 – 1992 – 1993. “Canadian Economy” Consulta electrónica.

⁷⁵ Comparar CIA World Factbook 1993. “Canadian Economy” Consulta electrónica.

⁷⁶ El CCCE es el gremio empresarial más importante de Canadá, representante de todos los sectores de la economía y responsable de la mayoría de las exportaciones del país.

⁷⁷ Comparar Canadian Council of Chief Executives. -CCCE- “A New Century Economy: An Agenda For Action,” 1992. p. 1. Recurso electrónico.

⁷⁸ Ver CCCE. “A New Century Economy: An Agenda For Action.” p. 4. Recurso electrónico.

decir, empero, que los beneficios del NAFTA se daban por sentado. Por el contrario, lo que se pretendía era aumentar las exportaciones canadienses hacia Estados Unidos al mismo tiempo que se buscaban nuevas oportunidades de negocios en otros países del mundo. Así lo expresa el documento:

[...] we must do more to lever the advantages provided by the Free Trade Agreement to expand exports to the United States [...] And we must be much more aggressive in the conquest of opportunities in Asia, Latin America and Europe. In support of this export drive, our governments must be equally aggressive in the pursuit of multilateral trade liberalization and advantageous bilateral agreements.⁷⁹

Cumpliendo con las exigencias de la CCCE, la administración Chrétien implantó la seguridad humana como un instrumento que le permitiese lograr estos propósitos económicos. En pocas palabras, este concepto se enmarcaba dentro de las directrices de política exterior ya mencionadas, estipuladas por el gobierno de Chrétien. De esta manera, la asistencia humanitaria que brindase Canadá en la forma de seguridad humana, contribuiría al logro del primer objetivo internacional; *la promoción de la prosperidad y el empleo*.

Tal como el gobierno lo expresó en el documento titulado *Canada in the World*: "More prosperous people are able to maintain more mature and mutually beneficial economic partnerships with Canada, becoming increasingly open to our values [...]"⁸⁰. Así pues, las empresas canadienses se podían beneficiar económicamente celebrando contratos con países que necesitasen de inversión extranjera.⁸¹ En este sentido, es que la seguridad humana contribuyó a la apertura de nuevos mercados y por ende a enfrentar los apremios económicos coyunturales.

1.2.2. Contexto Económico en el Gobierno de Paul Martin. Después de los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, la política exterior de Canadá tuvo que ser replanteada. Después de estos acontecimientos, Estados Unidos privilegió los temas de seguridad sobre los económicos hasta el punto de considerarlos como un

⁷⁹ Ver CCCE. "A New Century Economy: An Agenda For Action." p. 13. Recurso electrónico.

⁸⁰ Comparar Crosby "Myths of Canada's Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests and Tickle Trunks." p. 269.

⁸¹ Comparar Smillie, Ian. "Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada's International Development Assistance." En *Canada Among Nations 2008, 100 Years of Canadian Foreign Policy*, 2009. p. 188.

eventual óbice para el comercio bilateral. Tal como lo afirmó el Presidente George W. Bush, si Canadá no coordinaba sus políticas internas de seguridad con las del recién creado órgano estadounidense de Homeland Security, las “arterias” del comercio serían bloqueadas.⁸² Wood expresa la situación con estas palabras: “Es vital recordar que la dependencia mutua es altamente asimétrica y que Estados Unidos estará dispuesto a absorber los costos económicos si piensa que es necesario probarle algún punto a Canadá”⁸³.

En 2004, poco más del 85% de las exportaciones canadienses se dirigían a Estados Unidos, al mismo tiempo que más del 30% de sus importaciones provenían del mismo país.⁸⁴ Esto convertía a Estados Unidos en el socio comercial más importante de Canadá. Si bien la nación canadiense gozaba de la misma condición dentro de los comerciantes estadounidenses, sus cifras no reflejaban un grado de dependencia tan alto. En el mismo año el 17% del total de las importaciones estadounidenses eran originarias de Canadá mientras que el 23% de sus exportaciones tenían por destino el mismo lugar.⁸⁵ La asimetría de esta relación comercial era aún más profunda si se examina el nivel de apertura económica. Mientras que Canadá exportaba un poco más del 30% de su PIB e importaba cerca del 26%,⁸⁶ las exportaciones de Estados Unidos representaban tan solo el 7.2% de su PIB y las importaciones el 12.5%.⁸⁷ En definitiva, la prosperidad canadiense dependía del intercambio comercial que estableciese con otros mercados, en particular con el estadounidense. Estados Unidos por el contrario, al tener una economía relativamente cerrada, no se encontraba sometido a las fluctuaciones del comercio internacional.

Los apremios económicos canadienses, derivados de las nuevas circunstancias internacionales, fueron destacados por la CCCE en los documentos que le dirigió al gobierno. En 2004, esta organización le expresó a la administración federal la urgencia con que se debía *reinventar* la frontera canadiense dado que su

⁸² Comparar Clarkson. “The Choices that Were Made and Those that Remain.” p. 58.

⁸³ Ver Wood. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” p. 248.

⁸⁴ Comparar The CIA WorldFactbook 2005. “Canadian Economy,” 2006. Consulta electrónica.

⁸⁵ Comparar The CIA WorldFactbook 2005. “United States Economy,” 2006. Consulta electrónica.

⁸⁶ Comparar The CIA WorldFactbook 2005. “Canadian Economy.” Consulta electrónica.

⁸⁷ Comparar The CIA WorldFactbook 2005. “United States Economy.” Consulta electrónica.

noción tradicional permitía el bloqueo comercial y no garantizaba la seguridad.⁸⁸ En el texto llamado *New Frontiers*, la CCCE exigía una estrategia económica omnímoda en la que seguridad y prosperidad fueran de la mano para garantizar el acceso al mercado estadounidense. La importancia de adoptar una táctica de este tipo residía en que tal como lo afirmaba el texto: “While Canadians enthusiastically do business in every corner of the world, geography alone means that our economic strength always will depend disproportionately on North America”⁸⁹.

Así pues, no importaba cuántos mercados se pretendiesen abrir mediante el *soft power* propio de la seguridad humana ya que éstos nunca adquirirían la importancia económica de Estados Unidos. Por el contrario, la prioridad de la comunidad empresarial canadiense después del 9 – 11 residía en asegurar su acceso al mercado estadounidense mediante la adopción de una política exterior comprometida con los temas de seguridad internacional. Con estas palabras lo exigieron los miembros de la CCCE: “[...] we have to show the world that we are no longer [...] a toothless advocate of soft power, and instead are serious about being a true ally in the struggle for global peace and security”⁹⁰. De esta manera, los apremios económicos demandaban al Estado canadiense adoptar medidas que lo acercasen a Estados Unidos. La seguridad humana, por tanto, empieza a perder la importancia de otrora, en tanto no se acomodaba a los nuevos intereses económicos del Estado.

1.2.3. Continuidad de las Respuestas Políticas. Después de que el Primer Ministro conservador Stephen Harper subiera al poder en 2006, la CCCE publica de nuevo un reporte titulado *Building a Secure and Competitive North America* en agosto de 2007. En él, los empresarios reconocen los avances que el gobierno canadiense ha presentado en los últimos años en materia de seguridad y economía. Así lo expresó el gremio: “We were pleased with the positive reception of our reports

⁸⁸ Comparar Canadian Council of Chief Executives -CCCE-. “New Frontiers,” 2004. p. 5. Recurso electrónico.

⁸⁹ Ver CCCE. “New Frontiers.” p. 1. Recurso electrónico.

⁹⁰ Ver CCCE. “New Frontiers.” p. 17. Recurso electrónico.

by the Ministers [...] and are have committed themselves to taking action on many of our recommendations”⁹¹.

Ante la satisfacción de haber encontrado respuesta a sus reclamos, los hombres de negocios exigían en este nuevo documento, un compromiso por parte de la élite política de no tomar medidas que pudiesen afectar negativamente el comercio o la seguridad. Para esto, la CCCE invitaba a que los gobiernos consulten públicamente a los gremios económicos antes de tomar decisiones relativas a las fronteras y al intercambio comercial.⁹² El propósito de todo esto era el de evitar nuevos episodios en los que la seguridad prevaleciera sobre el comercio y se presentasen de nuevo malsanas consecuencias económicas. En congruencia con esto, la organización se atribuyó a sí misma la función de comunicar a los gobiernos los beneficios derivados del NAFTA y poderles así recordar la importancia de mantener estable el flujo de bienes y servicios.⁹³

De esta forma, las empresas canadienses ejercieron presión política a las administraciones de Jean Chrétien, Paul Martin y Stephen Harper. Si bien durante los años noventa las prioridades económicas estaban encaminadas a la superación de la desaceleración económica, después de septiembre de 2001 las administraciones tuvieron que hacer frente a su tradicional apremio: la dependencia económica hacia Estados Unidos. Dadas las circunstancias internacionales, el primer apremio podía superarse mediante la adopción de la seguridad humana. El segundo, por el contrario, sólo podía conseguirse a través de una noción más estrecha de seguridad. Así pues, el acceso al mercado estadounidense por el que tanto aclamaban las compañías canadienses fue garantizado gracias al compromiso que asumió Ottawa en la lucha contra el terrorismo internacional, mediante la adopción de una noción tradicional de seguridad.

Hasta este punto, la condición democrática del Estado canadiense, mencionada en la introducción, se ha reflejado en la importancia que las autoridades

⁹¹ Ver Canadian Council of Chief Executives -CCCE-. “Building a Secure and Competitive North America,” 2007. p. 5. Recurso electrónico.

⁹² Comparar CCCE. “Building a Secure and Competitive North America.” p. 14. Recurso electrónico.

⁹³ Comparar CCCE. “Building a Secure and Competitive North America.” p. 16. Recurso electrónico.

le han otorgado a los intereses ciudadanos. Sin embargo, hace falta analizar los recursos bio sociales y culturales que utilizaron los mandatarios para legitimar el enfoque de política exterior adoptado. Dichos recursos, empero, no fueron puestos al servicio de la élite política exclusivamente para que la agenda internacional se adecuase al sistema de valores vigente. Por el contrario, su uso también estuvo determinado por ciertos apremios y demandas específicos que se derivaron del sistema bio social y cultural.

1.3 LOS VALORES EN LA POLÍTICA EXTERIOR CANADIENSE

Para reproducir los valores nacionales en el escenario mundial, la administración Chrétien implementó el *Canadian Centre for Foreign Policy Development* (CCFPD) como órgano consultor de las preferencias ciudadanas en materia de política exterior. Nelson Michaud expresa la importancia que se le atribuyó al órgano en este periodo así: “[...] Canadians were assured by Axworthy and CCFPD that their say in foreign policy making was important. Going against this trend was not an option for Jean Chrétien”⁹⁴. Así, el tercer pilar de la agenda internacional del Primer Ministro Chrétien se convirtió en, tal como lo comenta Michaud, “un factor ineludible”⁹⁵.

Después de haber consultado a la nación canadiense, el CCFPD concluyó que los valores y principios que debían guiar la conducta internacional de Canadá eran los siguientes: democracia y democratización; derechos humanos y tolerancia; justicia económica y social; involucramiento de la sociedad civil; y respeto por el medio ambiente.⁹⁶ En este sentido, la adopción de la seguridad humana en la política exterior ejercida por la administración Chrétien responde en buena medida a esta expresión de la voluntad ciudadana.

⁹⁴ Ver Michaud, Nelson. “Values and Canadian Foreign Policy – Making: Inspiration or Hindrance?” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 345.

⁹⁵ Ver Michaud. “Values and Canadian Foreign Policy – Making: Inspiration or Hindrance?” p. 344.

⁹⁶ Comparar Michaud. “Values and Canadian Foreign Policy – Making: Inspiration or Hindrance?” p. 345.

A finales de la década de los noventa cuando Chrétien operacionalizó el concepto de seguridad humana privilegiando la seguridad física del individuo sobre los demás aspectos, el Primer Ministro determinó cinco prioridades específicas. Éstas eran: la protección de civiles; apoyo a las operaciones de paz; prevención de conflictos; gobernanza y seguridad pública.⁹⁷ Basado en esta agenda, Ottawa lideró una serie de iniciativas en diversas plataformas internacionales con los que se creía se podían lograr los objetivos propuestos. Entre ellos se encontraban: la impunidad internacional, la responsabilidad de proteger, el respeto por los derechos humanos y el desarrollo sostenible.⁹⁸ Propugnando este tipo de asuntos en la arena internacional, el gobierno canadiense plasmaba el talante humanitario y pacifista que sus ciudadanos resumaban.

1.3.1. Voces de la Sociedad Civil. Lo anterior, como ya se mencionó, no sólo constituyó una estrategia del gobierno para encontrar más fácilmente aceptación social en sus decisiones. Esto también se debió a las presiones ejercidas por organizaciones no gubernamentales como la llamada Voice of Women (VOW). Desde el año de su fundación en 1960, esta ONG canadiense ha defendido con denuedo una noción amplia de seguridad que fuese allende a la puramente militar. Sus planteamientos se basaban en la creencia de que gracias a que la política era una actividad tradicionalmente masculina, ésta se ejercía desde una perspectiva agresiva, competitiva e individualista. Esto, según VOW, había conducido al establecimiento de un concepto restringido de seguridad el cual sólo podía ser garantizado por medios militares.⁹⁹ Así expresa la organización esta creencia:

Men had shaped security interests and relations of states and had done so from their gendered perspective [...] States were therefore, seen to embody the characteristics of the gendered male, and such were understood as sovereign, unitary actors, pursuing self interest, competitively and aggressively [...] military means were therefore the ultimate guarantor of state security.¹⁰⁰

⁹⁷ Comparar Black. "Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience." p. 55.

⁹⁸ Comparar Riddell – Dixon: "Canada at the United Nations in the New Millennium." p. 153.

⁹⁹ Comparar Crosby. "Myths of Canada's Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks." p. 268.

¹⁰⁰ Ver Crosby. "Myths of Canada's Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks." p. 269.

Desde esta perspectiva, VOW consideraba que el uso de la violencia por parte del Estado agravaba los conflictos en vez de solucionarlos. Por esta razón, la organización propugnaba por la aplicación del *soft power* en las relaciones exteriores de Canadá. Mediante numerosas campañas, esta ONG exigía al gobierno canadiense la adopción de una versión más amplia de seguridad inspirada en el individuo y no en el Estado.¹⁰¹ En suma, el grupo feminista abogaba por una política exterior en la que se reflejase de manera más clara los valores culturales canadienses.

A finales de la década de los noventa, la organización abogó porque Ottawa apoyase la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que buscaba proteger la población civil en los conflictos armados. De manera más específica, dicha resolución titulada *Women Peace and Security*, reconoce que las mujeres y las niñas son las que resultan más afectadas por la violencia causada por las guerras internas de los Estados. Asimismo, reafirma la importancia de la aplicación del Derecho Internacional Humanitario y del Derecho Internacional de los Derechos Humanos en la protección de estas víctimas indefensas.¹⁰²

Siendo congruente con todo esto, VOW emitió a principios de la década del 2000 la resolución titulada *The Delegitimization of War*. A través de esta campaña, la organización demandaba al gobierno la abolición de la guerra como mecanismo de resolución de controversias. Con estas palabras lo exigió VOW: “Canadian Voice of Women for Peace demand that war like slavery, colonialism and apartheid, be consigned to the scrap heap of history by its delegitimization, domestically and internationally”¹⁰³. Así pues, esta ONG solicitaba que Ottawa tomara las medidas necesarias para incorporar una política exterior acorde a este propósito en la primera década del siglo XXI.¹⁰⁴ En pocas palabras, los deseos de la ONG feminista consistían en que Canadá proyectase sus valores culturales en la escena internacional. Sólo así el país podría convertirse en un asiduo defensor de la seguridad humana y

¹⁰¹ Comparar Crosby. “Myths of Canada’s Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks. p. 266.

¹⁰² Comparar Women, Peace and Security. “Voice of Women.” Consulta electrónica.

¹⁰³ Ver Women Peace and Security. “Voice of Women Statements.” Consulta electrónica.

¹⁰⁴ Comparar Women Peace and Security. “Voice of Women Statements.” Consulta electrónica.

propugnar por verdaderos cambios en el sistema internacional mediante la aplicación del *soft power*.¹⁰⁵

1.3.2. Amenazas Separatistas. Un apremio bio social y cultural al cual la administración Chrétien tuvo que hacer frente, fue el que se originó a partir de los deseos independentistas de la provincia de Quebec. En los primeros años de la década de 1990, los paroxismos separatistas quebequenses se acrecentaban y amenazaban con dividir al país norteamericano. Tras las infructuosas negociaciones entre las provincias, “Canadá había quedado política y emocionalmente dividida [...]”¹⁰⁶. La única solución aparente era la de someter el futuro político de Canadá al voto popular. La participación ciudadana se llevó a cabo el 30 de octubre de 1995 en forma de referéndum. En esta histórica votación a penas el 50.58% de los votantes optaron por el no a la separación en contra del 49.42% de los quebequenses restantes que sí apoyaban la independencia.¹⁰⁷

Tras no querer pasar a la historia como el gobierno que fracasó en mantener unido a Canadá, la administración Chrétien utilizó los recursos disponibles del sistema bio social y cultural para fomentar la unión nacional. Ya que el pueblo canadiense se mantenía unido gracias a los valores compartidos y no a la tenencia de un origen común, la consolidación de una identidad propia basada en los principios culturales podía facilitar la unidad del país.¹⁰⁸ Tal como lo afirma Duanne Bratt, el humanitarismo hace parte del talante de este Estado. Sean franco o anglo parlantes, los canadienses conciben a su país como un *reino pacífico* cuya obligación es la de

¹⁰⁵ A pesar de que hubo muchas más presiones ejercidas por *think tanks* tales como *Calgary School* o el *Canadian Defence and Foreign Affairs Institute* y por otras ONG's como *Canadian Human Rights Foundation*, VOW es considerada como muestra representativa de todos ellos por su trayectoria en materia de Seguridad Humana. Desde la Guerra Fría este grupo feminista ha defendido una noción amplia de seguridad que gire en torno al individuo execrando vehementemente hechos como la Guerra de Vietnam y las tensiones Este – Oeste.

¹⁰⁶ Ver M.Q. LE, Frank. “La Constitución y el Federalismo.” En *Canadá: Política y Gobierno en el Siglo XXI*, 2005. p. 37.

¹⁰⁷ Comparar M.Q. LE, Frank. “La Constitución y el Federalismo.” p. 38.

¹⁰⁸ Comparar Bratt, Duane. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 239.

compartir su bienaventuranza con las tierras azotadas por la miseria y la guerra.¹⁰⁹

Marten explica mejor este asunto con las siguientes palabras:

(Canada) has an integrated national culture that is oriented toward resolving conflicts peacefully and being generally helpful. From this perspective, such countries have a sense of obligation to the outside world to share their resources on behalf of peace and are particularly eager to distinguish their state's behavior from the more aggressive and militaristic actions taken by some of the great powers.¹¹⁰

Al Chrétien reafirmar la veta humanitaria de la nación canadiense propugnando la Seguridad Humana en las plataformas de acción internacionales, su gobierno facilitó la cohesión social. Mediante este tipo de iniciativas se apelaba a la simbología canadiense facilitando la galvanización de un sentimiento nacionalista que fuese allende a los puramente lingüísticos. Estrategias como estas, afirma Braud, suscitan emociones comunes que le brindan sentido a las acciones y pueden crear mecanismos de lealtad identitaria.¹¹¹ Visto así, la administración Chrétien no sólo utilizó los recursos del sistema cultural y bio social para legitimar sus acciones en el plano internacional, sino también para paliar los paroxismos regionalistas que conminaba con dividir al país.

1.3.3. Prioridades Sociales. Desde que Paul Martin subió al poder en 2003, la política exterior canadiense no ha estado guiada por valores culturales. Durante su gobierno, la importancia prestada al CCFPD disminuyó notablemente llegando a reducir la mayor parte de su presupuesto.¹¹² En 2005, sin embargo, la administración Martin llevó a cabo una encuesta a propósito de las percepciones ciudadanas en materia internacional. Los resultados del estudio no fueron muy distintos a las investigaciones hechas por el CCFPD años atrás. En ellos se reflejaba la manera en que los canadienses se veían a sí mismos como actores importantes en la construcción de un mundo mejor a través de la promoción de los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la justicia social entre otros temas.¹¹³

¹⁰⁹ Comparar Bratt. "Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations." p. 238.

¹¹⁰ Ver Marten. "Lending Forces: Canada's Military Peacekeeping." p. 167.

¹¹¹ Comparar Braud, Phillipe. "Les Groupements Sociaux." En *Sociologie Politique*, 2000. p. 89.

¹¹² Comparar Michaud. "Values and Canadian Foreign Policy – making: Inspiration or Hindrance?" p. 344.

¹¹³ Comparar Michaud. "Values and Canadian Foreign Policy – making: Inspiration or Hindrance?" p. 346.

Así pues, a pesar de que los dirigentes políticos continuaban consultando a la nación acerca de sus preferencias en materia de política exterior, éstas tenían un carácter prácticamente anodino. Esto se debió a que las circunstancias obligaron a los gobiernos a prestar más atención a los apremios y demandas económicas y ecológicas. Habiendo superado los apremios culturales y bio sociales que suponían los movimientos separatistas quebequenses, las condiciones ya mencionadas a las que se enfrentaban Paul Martin y Stephen Harper les exigía que priorizasen así su agenda internacional. Los elementos propios del sistema bio social y cultural, durante el gobierno de ambos mandatarios, constituyeron recursos puestos al servicio de la legitimación del actuar internacional de Canadá. Esto se refleja en el papel de Canadá durante el proceso Kimberly en 2004, y en la continuidad del carácter humanitario y pacifista del país como tercera prioridad de la agenda de Harper.

Es así como los recursos, las demandas y los apremios de los sistemas intra sociales de Canadá explican la evolución del concepto de seguridad humana en la política exterior canadiense durante las tres últimas administraciones. De manera específica, la dependencia económica de Canadá hacia Estados Unidos; la necesidad de un aliado que garantice la seguridad física del país; y los valores culturales canadienses, constituyeron los insumos que obligaron al sistema político a reemplazar la seguridad humana por la noción de seguridad nacional. Para poder responder la pregunta que ha inspirado este trabajo de manera más aquilatada, no obstante, es necesario llenar el vacío teórico del enfoque sistémico. Por esta razón el segundo acápite de esta investigación se centra en el procesamiento de dichos insumos por parte de la elite política.

2. INTERPRETACIÓN POLÍTICA

Después de haber identificado los insumos que el sistema político recibió de los sistemas intra sociales y determinaron el concepto de seguridad humana en el primer capítulo, este acápite se concentra en su ejecución. De manera específica, este capítulo explica la aplicación de la seguridad humana en la política exterior canadiense (*output*) durante las tres últimas administraciones, a partir de las interpretaciones atribuidas a los *inputs*. Para esto, la presente sección del trabajo se basa en la definición del interés nacional que propone el intelectual George MacLean. Visto así, este segundo capítulo complementa al primero en la medida en que revela el procesamiento de los insumos intra sociales en el sistema político canadiense.

Los planteamientos teóricos de MacLean se introducen después de hacer referencia a la veta humanitaria de Canadá. Así, se explica que la actitud aparentemente desinteresada que el país norteamericano rezuma en la arena internacional, no es más que la expresión del *poder blando* que implementa para conseguir sus propios intereses. En este sentido, los valores y principios que subyacen a la toma de decisiones internacionales adquieren especial importancia ya que son ellos los que determinan la manera en que Canadá ejerce el *soft power*.

De esta forma, se termina por comprobar la hipótesis expuesta en la introducción de la monografía al justificar cómo estas variables explican el paulatino desvanecimiento de la seguridad humana. A partir de la interpretación que la clase política le atribuye a los insumos recibidos, dicha noción de seguridad tendrá más o menos cabida en la agenda internacional canadiense.

2.1 CANADÁ COMO UNA POTENCIA MEDIA

Después de la Segunda Guerra Mundial, la élite política canadiense concibió a Canadá como una *potencia media*. Esto se debió a que el acceso privilegiado al

mercado estadounidense favorecía enormemente la economía nacional.¹¹⁴ Incluso después del resurgimiento de las inveteradas potencias europeas en la década de los años sesenta, Canadá conservaba la capacidad de ejercer cierta influencia en los asuntos internacionales. En definitiva, desde la segunda mitad del siglo XX, Canadá se ha encontrado en una posición media dentro de la jerarquía internacional. Clarkson se refiere a este hecho con las siguientes palabras: “In its multilateral sphere, it (Canada) is located in the mid to higher ranks of the global hierarchy –neither so weak that it can exert no capacity abroad nor so strong as to operate autonomously from international influence at home”¹¹⁵.

En la revisión de política exterior de 1985 la noción de la potencia media fue definida como “the influence enjoyed by a country like Canada, and the potential such influence offers to effect radical progressive change in terms of disarmament, economic development and wealth re – distribution [...]”¹¹⁶. Así pues, conscientes de las malsanas consecuencias que el orden económico internacional causaba en ciertos Estados, los dirigentes políticos proponían una política exterior activa en pro de la paz y de la justicia. Propugnando operaciones de *peace keeping* y promoviendo programas de ayuda para el desarrollo, Ottawa ponía su situación privilegiada dentro de la jerarquía internacional al servicio de los pobres y *políticamente abusados*.¹¹⁷

Lo anterior fue operacionalizado con la creación del *External Aid Office* (EAO) en el Departamento de Relaciones Exteriores de Canadá. A través de este programa, el gobierno canadiense patrocinó una miríada de proyectos humanitarios para el desarrollo de África, Asia y el Caribe. Para finales de los años sesenta, la nación norteamericana se había convertido en una de las que más brindaba ayuda a los países en vía de desarrollo.¹¹⁸ En pocas palabras, la concepción de sí mismos

¹¹⁴ Comparar Sarty. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 128.

¹¹⁵ Ver Clarkson. “Manoeuvring the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America.” p. 265.

¹¹⁶ Ver Neufeld, Mark. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power.” En *Readings In Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas, 2007*. p.101.

¹¹⁷ Ver Neufeld. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power.” p. 102.

¹¹⁸ Comparar Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance.” p. 183.

condujo a que los dirigentes políticos adoptasen una política exterior basada en la paz, el orden y el buen gobierno.¹¹⁹

2.1.1. Valores Operacionales. Siendo congruentes con lo anterior, la élite política de Canadá ha desarrollado una serie de valores bajo los cuales erigen la política exterior del país. Nelson Michaud los define como *valores operacionales* y consisten en: el *rule of law*; el multilateralismo; la asistencia para el desarrollo internacional; y la seguridad y la prosperidad económica.¹²⁰ El primero se refiere al respeto por el derecho internacional mientras que el segundo tiene que ver con la promoción de consensos que sirvan de respaldo a las acciones internacionales. El tercero, por su parte, consiste en la importancia que tiene para los canadienses ayudar a los países en vía de desarrollo. Finalmente, la seguridad también juega un papel importante en la medida en que es considerada por los estadistas como un requisito fundamental para alcanzar la prosperidad económica.¹²¹

Desde recién adquirida su independencia del Reino Unido, la nación norteamericana se ha ufano de ser un *pueblo desmilitarizado*. En un reporte escrito por el ex Primer Ministro Lester B. Pearson se afirmaba que los objetivos de los programas de ayuda internacional consistían en “[...] to reduce disparities and remove inequities. It is to help the poorer countries to move forward, in their own way, into the industrial and technological age so that the world will not become more starkly divided between the haves and the have-nots, the privileged and the less privileged”¹²². De igual forma, el ex Ministro de Relaciones Exteriores Bill Graham afirmaba que “the maintenance of peace remains our highest international aspiration”¹²³.

¹¹⁹ Comparar MacLean. “Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the ‘New Multilateralism.’” p. 63.

¹²⁰ Comparar Michaud. “Values and Canadian Foreign Policy – making: Inspiration or Hindrance?” p. 346.

¹²¹ Comparar Michaud. “Values and Canadian Foreign Policy - making: Inspiration or Hindrance?” p. 347.

¹²² Ver Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance.” p. 185.

¹²³ Ver Bratt. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” p. 238.

Visto así, mediante la adopción de los principios expuestos por Michaud, los tomadores de decisión generan legitimidad en sus decisiones internacionales operacionalizando la noción de potencia media. Éstos nutren los impulsos humanitarios de Canadá conduciendo a que dicho Estado ponga su posición ventajosa dentro de la jerarquía internacional al servicio de los más necesitados. En definitiva, son los fundamentos del *soft power* bajo los que el país basa su política internacional.

2.2 INTERÉS NACIONAL CANADIENSE

A pesar de que la adopción del *soft power* hace que Canadá exprese una actitud desinteresada propensa a causar el bien ajeno, el país, como cualquier otro Estado del sistema mundial, tiene un interés nacional que persigue de manera egoísta.¹²⁴ Tal como se mencionó anteriormente, la seguridad y la prosperidad económica hacen parte de las variables que determinan la elaboración de la política exterior norteamericana. Esto se debe a que dichos principios constituyen algunos de los propósitos objetivos que persigue el Estado (utilizando la definición del interés nacional propuesta por MacLean). Para las autoridades canadienses, el crecimiento económico es la base del desarrollo nacional. Para poder experimentarlo, no obstante, se necesita primero garantizar la seguridad estatal.¹²⁵ De esta forma, el poder blando no es más que el medio que Canadá ha elegido para alcanzar su preservación, su seguridad física y su prestigio internacional. El Canciller Lloyd Axworthy definía el *soft power* como “the international influence that knowledge, information and an attractive set of values confer”¹²⁶. En definitiva, las actuaciones internacionales del país norteamericano se han basado en una lógica humanitaria basada en el imaginario de potencia media y en los valores que de él se desprenden.

¹²⁴ Comparar MacLean. “Human Security in the National Interest? Canada, POGG and the ‘New Multilateralism.’” p. 65.

¹²⁵ Comparar Michaud. “Values and Canadian Foreign Policy – making: Inspiration or Hindrance?” p. 347.

¹²⁶ Ver Marten. “Lending Forces: Canada’s Military Peacekeeping.” p. 178.

Lo anterior significa que los programas humanitarios del país canadiense están sujetos a los veleidosos intereses comerciales y de seguridad. En las palabras de Smillie:

Canada's aid program was, and has remained, intellectually incoherent because it's masters made it so. It was advertised almost exclusively on its development promise, but it was at the same time forced to act as a milch cow for commercial interests, and as a hearts and minds operation for Canada's changeable political and security agendas.¹²⁷

De esta manera, Canadá acomoda sus iniciativas humanitarias de acuerdo a sus intereses políticos y económicos. En cuanto a las operaciones de mantenimiento de paz, por ejemplo, Bratt afirma que Ottawa busca evitar conflictos que pongan en riesgo el buen funcionamiento de la economía internacional; adquirir influencia en los asuntos mundiales; y cohesionar una nación multicultural en torno a un objetivo común.¹²⁸ Asimismo, los programas de ayuda al desarrollo, asevera Smillie, responden a objetivos políticos y económicos concretos. Los primeros tienen que ver no sólo con incrementar la influencia internacional del país sino también con la adquisición de prestigio. Smillie lo expresa de la siguiente manera:

The quality and size of the aid program determines Canada's place at the table in a variety of fora, nor least within the United Nations agencies, at the Organisation for Economic Cooperation and Development (OECD) and among international financial institutions [...]. And foreign aid has much to do with the prestige Canada seeks in its posture as a middle power and trusted broker at difficult times, and in difficult parts of the world.¹²⁹

Finalmente, los intereses económicos del Estado se refieren a “assist Canadian business and industrial firms in the establishment of enterprises which could make an important contribution to the development of the countries concerned”¹³⁰. Es así como los imaginarios expuestos determinan la elaboración de la política exterior canadiense. Si bien las autoridades buscan cumplir propósitos objetivos de manera egoísta, la forma en que lo deciden hacer es promoviendo los valores y principios que

¹²⁷ Ver Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada's International Development Assistance.” p. 204.

¹²⁸ Comparar Bratt. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” p. 239

¹²⁹ Ver Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada's International Development Assistance.” P. 187.

¹³⁰ Ver Smillie. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada's International Development Assistance.” p. 188.

según la clase política debe personificar una potencia media. Expresado de otra forma, los tomadores de decisión persiguen el interés nacional promoviendo los valores propios de la nación canadiense.

2.3 IDEOLOGÍA POLÍTICA

A parte de las variables mencionadas anteriormente, la ideología política del Primer Ministro también juega un papel importante en los procesos de elaboración de la política exterior canadiense. Esto se debe a que los apremios económicos y ecológicos, mencionados en el capítulo uno, produjeron dos posiciones opuestas de lo que debía ser el actuar internacional de Canadá. Esta tensión se ha manifestado en el debate entre *imperio* y *autonomía* que consiste en dos conjuntos de principios y valores que describen la forma en que algunos pensadores han imaginado a Canadá y su lugar en el mundo.¹³¹ Estas *narrativas nacionales*, tal como las denomina Cara Spittal, proponen maneras distintas para ejercer la política exterior canadiense.

La corriente del *imperio* en primer lugar, propugna por una política exterior *silenciosa* en la que la prioridad fuese la relación con Estados Unidos. De ella dependía no sólo la influencia que Canadá pudiese ejercer en el sistema internacional, sino también su supervivencia física y económica.¹³² En este sentido, las actuaciones del gobierno estadounidense no debían ser criticadas ya que se corría el riesgo de que éste emprendiese retaliaciones en contra de Canadá. Clarkson resume la estrategia *silenciosa* de la siguiente manera: The strategy should be affiliation, or close alignment and cooperation with our superpower neighbor [...] by accepting the American foreign policy framework and restraining our urge to criticize the Americans [...] In addition we must realize that Canada cannot survive economically without the goodwill of the Americans [...]"¹³³.

¹³¹ Comparar Spittal, Cara. "The Transatlantic Romance of the North Atlantic Triangle: Narratives of Autonomy and Empire In Canadian Foreign Relations." En *Canada Among Nations 2008, 100 Years of Canadian Foreign Policy*, 2009. p. 319.

¹³² Comparar Clarkson. "The Choice to be Made." p. 49.

¹³³ Ver Clarkson. "The Choice to be Made." p. 48.

La versión de *autonomía* por el otro lado, concibe a Estados Unidos como una amenaza a la soberanía canadiense. Por esta razón promueve una política exterior independiente en la que Canadá no se encontrase subordinado a las actuaciones de su vecino. Por el contrario, la nación canadiense debía emplear una política exterior *pública* mediante la cual pudiese expresar sus intereses libremente sin temor a una retaliación por parte de Washington. La prioridad más importante, por tanto, no debía ser el mantenimiento de la condición de súper potencia de su vecino, sino el desarrollo del llamado *tercer mundo*. Clarkson lo expresa así: “Canada’s national interest should coincide more with with general progress than with the maintenance of the USA’s super power status”¹³⁴.

Esta discusión aparentemente dicotómica continúa hoy en día. Aquellos que defienden la interpretación del *imperio* son llamados *continentalistas* y son representados por el partido conservador. Los que, por el contrario, propugnan la noción de *autonomía* son denominados *nacionalistas* y han encontrado apoyo en el partido liberal.¹³⁵ En este sentido es que la afiliación política del Primer Mandatario influye profundamente los procesos de elaboración de política exterior. La manera en que los dirigentes decidan actuar en la escena internacional es determinada por la interpretación que éstos le atribuyan a los *inputs*. Así, dependiendo de la definición que le sea otorgada a los apremios, recursos y demandas emanadas de los sistemas intra sociales, el Primer Ministro decide si la mejor opción para hacerles frente es mediante una estrategia *pública* que tome distancia de Washington o por el contrario, una *silencioso* que se alinee con sus políticas.

Para que el objetivo específico tratado por este capítulo se desarrolle a cabalidad, empero, es necesario añadir, a las variables expuestas, la jerarquización de valores planteada por el Primer Ministro. Una vez hecho esto se puede entender cómo los *inputs* expuestos en el primer capítulo fueron interpretados de manera específica y se tradujeron en acciones con significado. En definitiva, todas estas variables abstractas logran explicar la aplicación de la Seguridad Humana en la política exterior

¹³⁴ Ver Clarkson. “The Choice to be Made.” p. 47.

¹³⁵ Comparar Daudelin. “Introduction: Managing Empires.” p. 4.

canadiense (*output*) desde la perspectiva subjetiva del interés nacional. En este orden de ideas, el siguiente acápite de este capítulo no sólo introduce la interpretación de la realidad hecha por el Primer Ministro sino que explica la aplicación de la Seguridad Humana en la política exterior canadiense durante los mandatos analizados.

2.4 REAFIRMACIÓN DE LA NOCIÓN DE POTENCIA MEDIA

Como fue mencionado anteriormente, cuando el Primer Ministro liberal Jean Chrétien llegó al poder en 1993, su canciller Lloyd Axworthy hizo de la seguridad humana el pilar fundamental de la política exterior canadiense. Para este mandatario, el mundo en el que gobernaba era un lugar inocuo en el que las guerras entre Estados se constituían como un aspecto decimonónico de las relaciones internacionales. El fin de la Guerra Fría, por tanto, había establecido una *nueva era* marcada por la paz y el optimismo en la que los atávicos apremios ecológicos eran reemplazados por recursos.¹³⁶ Gracias a que Canadá no se sentía amenazado por un ataque nuclear, la necesidad de acercarse a su colindante sureño como estrategia de seguridad disminuía notablemente. De esta forma, Chrétien creía en que su país era lo suficientemente libre para reclamar más autonomía en la escena internacional sin necesidad de comprometer la relación con su vecino. Así, la administración Chrétien aprovechó los recursos emanados de las nuevas circunstancias internacionales para ejercer una política exterior *pública*. A pesar de que los apremios económicos derivados de la dependencia comercial con Estados Unidos todavía existían, Ottawa se atrevió a liderar acuerdos multilaterales que no siempre gozaban de la aprobación estadounidense. Esto no significa, empero, que Jean Chrétien creyese que el sistema internacional en el que gobernaba fuese inerrante. Por el contrario, si bien el mandatario consideraba que el fin de la pugna ideológica había eliminado las asiduas

¹³⁶ Comparar Shaw; MacLean; Black. "Introduction: A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralisms?" p. 3.

conminaciones termonucleares, el llamado *lado oscuro de la globalización* periclitaba la estabilidad del nuevo orden mundial.¹³⁷

En este contexto, la adopción de la seguridad humana como directriz de la política internacional canadiense significó la reafirmación de la condición de potencia media. Al asumir el rol de promotor del desarrollo, la paz y la justicia, Chrétien renombró el impulso humanitario de Canadá. Esta noción holística de seguridad, por ende, constituyó la nueva manifestación del *poder blando* canadiense mediante la cual el país perseguiría sus intereses económicos y políticos. Así, implementado dicho concepto en el escenario mundial, el Primer Ministro haría frente a las demandas y apremios económicos, bio sociales y culturales expuestos en el capítulo anterior. Para esto, su gobierno perseguiría los objetivos concretos de garantizar la unidad nacional y diversificar las relaciones comerciales.¹³⁸

2.4.1. Política Exterior Pública. La aplicación de la seguridad humana le otorgó un carácter *público* a la política exterior canadiense gracias a la ambigüedad que estableció frente a Estados Unidos. Este término lo utiliza Wood para referirse a la prolijidad con que Canadá ejercía una autonomía en sus actuaciones internacionales al mismo tiempo que coexistía con su poderoso vecino. El autor lo expresa de la siguiente manera: “La estrategia más común adoptada por Ottawa [...] ha sido una ambigüedad: vínculos económicos y de seguridad cercanos a Washington, resaltando la importancia, de la relación para las dos partes, mientras al mismo tiempo se trata de seguir una política exterior que sea diferente de la que realiza Washington”¹³⁹.

El distanciamiento inició cuando el gobierno de Jean Chrétien, con el propósito de hacer frente a las limitaciones presupuestales, decidió disminuir su compromiso militar con la OTAN retirando sus tropas de Europa y reduciendo el gasto bélico hasta un poco más del 1% del PIB.¹⁴⁰ En este momento es cuando

¹³⁷ Comparar Wirik, Gregory & Miller, Robert. “Introduction: Conflict in an Era of Radical Change.” En *Canada and Missions for Peace Lessons From Nicaragua, Cambodia and Somalia*, 1998. p. 3.

¹³⁸ Comparar Clarkson. “The Choice to be Made.” p. 48.

¹³⁹ Ver Wood. “La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos.” p. 235

¹⁴⁰ Comparar Sarty. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 136.

Chrétien decide apelar al talante humanitario nacional para contra-restar los óbices que se desprendían de los apremios fiscales. Así los hechos, el Primer Ministro reformuló el programa humanitario del país para hacerlo más congruente y realista ante los recursos disponibles. Para esto, Chrétien replanteó las prioridades sectoriales privilegiando las temáticas del *freedom from fear*. De esta forma, Canadá se convirtió en un asiduo defensor de los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la responsabilidad de proteger y la impunidad internacional.

Las iniciativas del canciller Axworthy que más oposición encontraron en Washington fueron las relativas a la creación de la Corte Penal Internacional (ICC) y a la aplicación de la convención de Minas Anti Personas.¹⁴¹ La primera se refiere a la materialización del Estatuto de Roma de la Corte Criminal Internacional aprobado en junio de 1998. Éste fue producto de la propuesta canadiense de crear un instrumento internacional que impidiese que las violaciones sistemáticas de los derechos humanos resultasen impunes. La segunda, por su parte, hace referencia al resultado del llamado *Ottawa Process on Landmines* que condujo al establecimiento de un tratado internacional que prohibía el uso de las minas anti personas. El acuerdo fue firmado por 122 países en diciembre de 1997.¹⁴² Sarty resume la política exterior emprendida en la era Axworthy y se refiere a este último hecho en particular de la siguiente manera:

In sharp contrast to the [...] principle of quiet diplomacy [...] Axworthy did not hesitate openly to challenge the great powers in service of a greater cause of universal human rights. He carried through a signal achievement, the international agreement on the banning of land mines, in defiance of American and Russian insistence on the necessity for land mines for effective military operations.¹⁴³

A pesar de haber reducido el gasto militar, el gobierno de Chrétien mostró un gran interés en las operaciones de paz auspiciadas por las Naciones Unidas. El compromiso que asumió su gabinete fue tan grande, que Canadá se convirtió en uno de los 30 Estados que más contribuía a las misiones de *peace keeping* durante la

¹⁴¹ Comparar Wright, Gerald. “Managers, Innovators and Diplomats: Canada’s Foreign Ministers.” En *Canada Among Nations 2008, 100 Years of Canadian Foreign Policy*, 2009. p. 74.

¹⁴² Comparar Wright. “Managers, Innovators and Diplomats: Canada’s Foreign Ministers.” p. 73.

¹⁴³ Ver Sarty. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 137.

década de los años noventa.¹⁴⁴ A lo largo de este período Canadá apoyó varias operaciones de este tipo enviando tropas a la Ex Yugoslavia, Somalia y Camboya entre otros países.¹⁴⁵

Asimismo, el gobierno canadiense propuso la creación de una fuerza de reacción rápida a cargo de la ONU que estuviese en capacidad de hacer frente a crisis humanitarias de manera inmediata. A pesar de que dicha iniciativa no fue acogida cuando Canadá la presentó oficialmente,¹⁴⁶ ésta sentó las bases para que en 1996 Dinamarca formulase una propuesta similar. Esto condujo al establecimiento de la llamada *Stand-by High Readiness Brigade* (SHIRBRIG) con la que los canadienses, junto con los holandeses y daneses, lideraron misiones de paz en Eritrea y Etiopia en el otoño de 2000. Dichas operaciones fueron consideradas un éxito por la ONU y el Consejo de Seguridad autorizó un nuevo despliegue en los mismos países en mayo de 2001.¹⁴⁷

Allende a los esfuerzos ya expuestos, Canadá patrocinó el establecimiento de la *International Commission on Intervention and State Sovereignty* (ICISS) que introdujo el término de *responsabilidad de proteger* (R2P). Dicho concepto reformuló la noción de *soberanía* al definirla en términos de responsabilidad y no de control territorial.¹⁴⁸ Desde esta perspectiva, las intervenciones humanitarias se justificaban siempre que los Estados no tuviesen la capacidad o la voluntad de proteger a sus ciudadanos.¹⁴⁹ De esta forma, el gobierno canadiense reflejaba su intención de impedir violaciones masivas de los derechos humanos especialmente en África. Al enfatizar en la responsabilidad de proteger a los ciudadanos de los gobiernos de los países en vía de desarrollo, así como en el deber de las grandes

¹⁴⁴ Comparar Ridell – Dixon. “Canada at the United Nations in the New Millenium.” p. 154.

¹⁴⁵ Comparar Bratt. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” p. 245.

¹⁴⁶ Comparar Bratt. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations.” p. 243.

¹⁴⁷ La preocupación por la seguridad del individuo era tan fuerte que el mismo Chrétien lideró un esfuerzo internacional en pro de los refugiados de Zaire (actualmente conocida como la República Democrática del Congo). Lamentablemente, dicha propuesta no encontró la voluntad política necesaria y tuvo que ser abandonada. Comparar Ridell – Dixon. “Canada at the United Nations in the New Millenium.” p. 144.

¹⁴⁸ Comparar Wright. “Managers, Innovators, and Diplomats: Canada’s Foreign Ministers.” p. 73.

¹⁴⁹ Comparar Ridell – Dixon. “Canada at the United Nations in the New Millenium.” p. 149.

potencias de evitar conflictos étnicos de gran escala, Ottawa contribuía a que los horrores del genocidio de Rwanda no se repitiesen.

2.4.2. Estrategias Económicas. El carácter público de la política exterior de Jean Chrétien también se evidenció en el campo económico. Si bien su gobierno no desconocía la importancia que representaba el comercio con Estados Unidos, éste fue receptivo a las demandas de la CCCE y decidió adoptar una estrategia comercial basada en la apertura de nuevos mercados. Así pues, adicionalmente a las oportunidades de negocios que la aplicación de la seguridad humana pudiese presentar, Chrétien implementó misiones comerciales en el extranjero denominadas *Team Canada*. El cometido que encerraba este tipo de estrategias era el de promover la inversión extranjera y las exportaciones nacionales para así poder superar el desempleo que el marasmo económico había causado.

Las primeras misiones se llevaron a cabo en la década de los noventa y se concentraron en los mercados emergentes de Asia tales como el chino, el indio y el malayo entre otros.¹⁵⁰ En 1997, una delegación canadiense integrada por más de 500 políticos, empresarios y periodistas firmaron contratos comerciales por más de dos mil millones de dólares con empresas tailandesas, coreanas y filipinas.¹⁵¹ Los países de Europa oriental también fueron considerados importantes focos de oportunidades llegando a emprender visitas a Ucrania, Polonia y Rusia en 1999. Los inveterados socios de Canadá, por su parte, no fueron dejados de lado. Durante los primeros años del siglo XXI, el *Team Canada* estuvo afianzando los vínculos comerciales con importantes Estados europeos tales como Alemania, Reino Unido, Italia y Países Bajos. De esta forma, Ottawa pudo ahondar los lazos con dichos países en sectores claves de la economía entre los que se encontraban: la construcción, la agricultura y el medio ambiente entre otros.¹⁵²

¹⁵⁰ Comparar Toronto Press Bureau. "Team Canada Trade Mission Heads for Ukraine in January," 1998. Consulta electrónica.

¹⁵¹ Comparar Abstracts, News, Opinion and Commentary. "Team Canada 1997: Taking on the World," 1997. Consulta electrónica.

¹⁵² Comparar Department of Foreign Affairs and International Trade –DFAIT-. "Team Canada Trade Mission to Europe." En *CanadExport Issue Vol.21, No. 2*, 2003. p. 1. Documento electrónico.

Lo anterior estuvo acompañado de múltiples participaciones canadienses en exhibiciones comerciales en todo el mundo con las que se pretendían entrar en los mercados de Australia, Japón y América Latina.¹⁵³ Dado que el mercado estadounidense no podía dejarse de lado, las exportaciones hacia este país se esperaban que incrementasen mediante la implementación de un programa destinado exclusivamente a este fin. Éste fue creado en 1999 y se denominó *Team Canada Atlantic*. Enviando delegaciones de hombres de negocios a reunirse con contrapartes estadounidenses en ciudades como Chicago o Nueva York, más de 450 empresas canadienses aumentaron sus ventas en Estados Unidos en más de 40 millones de dólares.¹⁵⁴

Así fue como el Primer Ministro Jean Chrétien hizo frente a las demandas y los apremios intra sociales ejerciendo una política exterior autónoma. Interpretando el mundo en términos pacifistas, este mandatario fue congruente con su afiliación política y, utilizando los recursos que le ofrecía el sistema ecológico, adoptó una actitud *pública*. Al convertir la seguridad humana en el pilar fundamental de su política internacional, su administración revitalizó la noción de potencia media. En este sentido, los valores operacionales del *rule of law*, el multilateralismo y la asistencia al desarrollo prevalecieron en su administración. La prosperidad y seguridad (cuarto valor operacional) se lograba liderando iniciativas humanitarias en plataformas multilaterales de acción. En otras palabras, la aplicación de la seguridad humana se acomodaba a los intereses económicos y políticos del Estado en la medida en que le permitía superar los apremios económicos, culturales y bio sociales registrados. En términos más específicos, esta noción holística de seguridad, junto con el programa de *Team Canada*, fueron considerados por Chrétien como la estrategia más conveniente para paliar los paroxismos nacionalistas quebequenses así como para reactivar la economía.

¹⁵³ Comparar Department of Foreign Affairs of International Trade –DFAIT-. “Canada a Big Hit in Miami.” En *CanadExport Issue Vol.21, No. 2*, 2003. p. 6. Recurso electrónico.

¹⁵⁴ Comparar Department of Innovation, Business and Rural Development. “Team Canada Atlantic.” Consulta electrónica.

2.5 NUEVO GOBIERNO

En diciembre de 2003 el Primer Ministro liberal Paul Martin sube al poder. A diferencia de su predecesor, este mandatario no concebía al mundo en términos tan panegíricos. Por el contrario, los eventos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 constituían para Martin los prolegómenos del establecimiento de un orden internacional inestable. En un discurso emitido durante una visita del Presidente George W. Bush en 2004, Martin lo expresa de la siguiente manera:

Today, the frontlines of war extend from nightclubs in Bali to the schoolyards in Russia, through the trains of Spain and on the avenues of Manhattan and the everyday lives of North Americans. This is not conventional war and the ocean is no longer buffer. We do not see the enemy. He does not wear uniform. He seeks only to kill. And thus, we must steadfast and unrelenting in our vigilance. [...] Our approach to security must reflect this reality.¹⁵⁵

En este sentido, Paul Martin justificaba la necesidad de adoptar un enfoque restringido de seguridad. En un mundo vejado por las amenazas terroristas, la necesidad de garantizar la seguridad estatal resurgía como una de las prioridades estatales a la que los dirigentes políticos debían hacer frente.

Para Martin, el papel que debía cumplir el sistema político ante este escenario carente del optimismo y la estabilidad que Chrétien creía que poseía, era el de perseguir de manera egoísta el interés nacional. Sólo así se podría garantizar la seguridad del Estado. El Privy Council Office, órgano asesor del gobierno, se refirió en una ocasión al tema afirmando: “The Government is determined to pursue our national security interests and to be relentless in the projection of our sovereignty and our society in the face of these new threats”¹⁵⁶. En otra ocasión Paul Martin se refirió a la importancia del interés nacional dirigiéndose ante la ONU con estas palabras: “In today’s world [...] we cannot serve our own countries well unless we rise above narrow national interests. If we fail to act responsibly on the world stage, we will fail our own people at home”¹⁵⁷. Visto así, la responsabilidad a la cual parece referirse el

¹⁵⁵ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 77.

¹⁵⁶ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 76.

¹⁵⁷ Ver Smith. “Diminishing Human Security: The Canadian Case.” p. 78.

Primer Ministro es al deber estatal de proteger a sus ciudadanos más que a la *responsabilidad de proteger* defendida por la seguridad humana.

Este contexto internacional también estaba marcado por lo que la administración Martin consideraba como actitudes agresivas de su vecino. Durante este periodo, Estados Unidos se distanciaba cada vez más de las plataformas multilaterales de acción y emprendía medidas unilaterales. Las negativas a las ratificaciones del Protocolo de Kyoto así como a las dos iniciativas canadienses del Estatuto de la Corte Penal Internacional y la Convención para la Prohibición del Uso, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Anti Personas son algunos ejemplos. La acción más grave, empero, fue la decisión de invadir a Irak tras los ataques del 11 de septiembre de 2001.

Esto representó para Canadá la desaparición de los recursos proporcionados por la coyuntura de la Post Guerra Fría así como el resurgimiento de los atávicos apremios ecológicos y económicos ya que Washington no iba a tolerar una actitud ambigua por parte de Canadá. Por el contrario, éste exigía un mayor compromiso de Ottawa en la *Guerra Contra el Terror* que había emprendido. De esto dependía el acceso al mercado estadounidense así como protección militar en caso de un ataque terrorista. Por esta razón, Martin se inclinó por la adopción de una política exterior *silenciosa* a pesar de ser liberal. La seguridad humana, por ende, dejaba de ser un instrumento viable para la consecución del interés nacional de Canadá. Así, la noción omnímoda de seguridad, otrora el pilar fundamental de la política internacional del Estado canadiense, era desplazada paulatinamente por la inveterada *seguridad nacional*.

La necesidad de transformar la noción de seguridad se evidenció en el campo interno con la creación del *Department of Public Safety and Emergency Preparedness* cuyo propósito era el de coordinar las políticas de seguridad con las de Estados Unidos.¹⁵⁸ Teniendo a su cargo la seguridad fronteriza, la salud pública, la

¹⁵⁸ Comprar Barry, Donald. "Managing Canada – US Relations in the Post – 9/11 Era: Do We Need a Big Idea?" En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 125.

inteligencia y respuesta de desastres, se esperaba que aumentase la capacidad del gobierno a prevenir ataques terroristas así como de responder ante ellos.

El viraje en materia internacional, por su parte, se llevó a cabo mediante la estrategia denominada *3D + T approach*. Este programa también llamado *Whole of Government Approach* consistió en integrar a los departamentos y agencias gubernamentales que trataban temas internacionales. Dentro de este enfoque, el Departamento de Asuntos Internacionales y Comercio Internacional (DFAIT) fue elegido como ente coordinador de las estrategias internacionales que debía adoptar el Estado.¹⁵⁹ Convirtiendo al DFAIT en el órgano predominante en los procesos de formulación de la política exterior, las demás entidades gubernamentales perdían autonomía conduciendo a la centralizaron en la elaboración de dicha política pública. De esta forma, la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA y antiguamente llamada ODA), fue subordinada a la oficina del Primer Ministro.¹⁶⁰ Así, a Martin le era otorgada la capacidad de moldear directamente los programas humanitarios a los intereses económicos y políticos del Estado.

Apoyado en esta estrategia, Paul Martin guió los esfuerzos humanitarios de Canadá a Afganistán con el propósito de mejorar las relaciones con Estados Unidos. Tal como lo afirma Brown: “[...] the integrated focus on Afghanistan could help improve relations with the United States, demonstrating for instance, that though Canada is not present in Iraq, it can be counted on to contribute significantly on another important front in the so called ‘global war on terror’”¹⁶¹. Así pues, la lógica bajo la cual Martin se centró en Afganistán fue política y no humanitaria. De esta forma, el gobierno canadiense rompía con la ambigüedad hacia Washington demostrando un profundo compromiso en la *Guerra Contra el Terror*. En definitiva, la administración Martin pretendía renovar la alianza norteamericana para superar los apremios económicos y ecológicos causados por el maniqueísmo estadounidense.

La atención prestada a Afganistán estuvo acompañada por un esfuerzo de menor medida por defender la asistencia humanitaria en África. Además de haber

¹⁵⁹ Comparar Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 94.

¹⁶⁰ Comparar Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 99.

¹⁶¹ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 99.

adquirido la Presidencia del Proceso Kimberly en 2004, Martin propugnó en varias ocasiones, ante los miembros del G-8, la necesidad de prestar ayuda a dicho continente.¹⁶² Asimismo, prometió responder de manera más efectiva a los problemas causados por la inestabilidad política y económica de muchos Estados africanos.¹⁶³

En este orden de ideas, la administración Martin privilegió la seguridad y la prosperidad como valor operacional. El poder blando patrocinado por la seguridad humana, por tanto, dejaba de ser el pilar fundamental de la política exterior canadiense ya que las opciones en materia internacional se restringían. A pesar de pertenecer al partido liberal, Paul Martin se inclinó por una estrategia *silenciosa* ya que reconocía la importancia de acercarse a Estados Unidos para superar los apremios ecológicos y económicos surgidos después del 11 de septiembre. Así, su gobierno respondía a las demandas expuestas por la CCCE de optar por una noción omnimoda de seguridad que fuera de la mano con el comercio. Sólo así se podía garantizar el acceso al mercado estadounidense así como la seguridad física del territorio.

2.6 CONSOLIDACIÓN DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Cuando el Primer Ministro conservador Stephen Harper sube al poder en 2006, los cambios efectuados por Paul Martin se reafirman. Al igual que su predecesor, este mandatario concebía al mundo en el que gobernaba como una fuente de amenazas que iban desde actos terroristas hasta nuevas enfermedades contagiosas.¹⁶⁴ En este escenario, la única manera en que Ottawa podía perseguir su interés nacional era mediante el acatamiento de la agenda de seguridad estadounidense. De no hacerlo, el recién entrado gobierno corría el riesgo de estropear los avances hechos por Paul Martin y no sólo quedar desprovisto ante un eventual ataque terrorista sino también sufrir las nocivas consecuencias económicas de un cierre de fronteras. En suma, Harper era consciente de la *constitución externa* en la que se enmarcaba su país. Ésta

¹⁶² Comparar Brown. "CIDA Under the Gun." p. 95.

¹⁶³ Comparar Middlemiss & Stairs. "Is the Defence Establishment Driving Canada's Foreign Policy?" p. 73.

¹⁶⁴ Comparar DFAIT. "Canada First." Consulta electrónica.

es resumida por Clarkson así: “nothing proceeds that the United States does not want to happen”¹⁶⁵. Por esta razón, el Primer Ministro Harper fue congruente con su ideología política y desarrolló una política exterior *silenciosa* en la que Estados Unidos se constituía como la prioridad principal.

Para reivindicarse como aliado de Estados Unidos, Harper ratificó su compromiso en la *Guerra Contra el Terror* fortaleciendo el aparato militar del país. Sarty se refiere a este hecho afirmando: “Stephen Harper [...] increased the defence budget to rebuild the armed forces. The priority objectives, which include upgraded weaponry for the army, acquisition of major strategic and tactical air transport and sea transport, in no small measures carry out plans for Mobile Command”¹⁶⁶. De manera más detallada, este mandatario prometió reclutar a 13,000 soldados para aumentar el tamaño de las fuerzas armadas a por lo menos 75,000 efectivos. Asimismo, incrementaría el gasto militar en 5.3 mil millones de dólares canadienses en un período de 6 años.¹⁶⁷

Al igual que Paul Martin, el Primer Ministro Stephen Harper puso en práctica esta estrategia centralizando los procesos de elaboración de política exterior. De igual forma, se le otorgó tanta importancia a Afganistán que antiguas prioridades geográficas fueron dejadas de lado. Wright lo explica así: “The importance of good relations with the People’s Republic of China was downgraded and any pretence at an even- handed approach to Israel and the Palestinians was abandoned. [...] He (Harper) did a good job of defending the Canadian role in Afghanistan, the government’s number one policy priority”¹⁶⁸. Así pues, Harper esperaba incrementar el gasto militar en el país afgano a cerca de mil millones de dólares canadienses en los siguientes años de su gobierno mientras que recortaba el presupuesto destinado al continente africano. En vez de asignarle los 2.8 mil millones de dólares canadienses que había prometido su predecesor, la contribución del gobierno conservador al

¹⁶⁵ Ver Clarkson. “Manoeuvring within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership Program.” p. 265.

¹⁶⁶ Ver Sarty. “Interplay of Defence and Foreign Policy.” p. 138.

¹⁶⁷ Comparar Middlemiss & Stairs. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” p. 81.

¹⁶⁸ Ver Wright. “Managers, Innovators and Diplomats: Canada’s Foreign Ministers.” p. 76.

desarrollo de África fue de un poco más de 2 mil millones.¹⁶⁹ Esto estuvo acompañado de un decrecimiento del presupuesto para la ayuda al desarrollo internacional durante el 2006 y el 2007.¹⁷⁰

La agenda humanitaria de Canadá, por ende, parecía estar restringida a Afganistán. La importancia atribuida al Estado centroasiático fue tan grande que para cumplir con las obligaciones adquiridas con la nación afgana, el gobierno tuvo que recortar la asistencia a países como Bangladesh. Brown resume el apoyo canadiense a los países en vía de desarrollo así: “Under Prime Minister Harper, the Government’s attention appears to limit itself to only one country (other than the United States): Afghanistan”¹⁷¹. De esta forma, la administración Harper le demostraba a Washington lo comprometido que estaba en la lucha contra el terrorismo internacional.

El enfoque de la intervención canadiense en Afganistán, por su parte, no estuvo basado en el concepto de seguridad humana. Más que centrarse en las necesidades de la nación afgana, la intervención canadiense tenía por propósito erradicar la amenaza terrorista que representaban los Talibán. Brown cuestiona esta misión afirmando que “[...] (it) betrays the basic philosophy of development and the fundamental principle of neutrality of humanitarian assistance [...]”¹⁷². Así pues, la seguridad humana no tenía cabida en la consecución del interés nacional canadiense. Por el contrario, el concepto de la seguridad nacional se entronizaba como la herramienta más viable para garantizar la seguridad y la prosperidad del país ya que a través de ella se podía renovar la alianza norteamericana.

Habiendo explicado la aplicación de la seguridad humana a partir de las interpretaciones atribuidas a los insumos intra sociales identificados en el capítulo uno, este trabajo responde a la incógnita planteada al inicio. En los casos de Chrétien y Harper, los outputs producidos por el sistema político son coherentes con la afiliación política del Primer Ministro. En la administración Martin, por el contrario,

¹⁶⁹ Comparar Wright. “Managers, Innovators and Diplomats.” p. 76.

¹⁷⁰ Comparar Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 103.

¹⁷¹ Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 101.

¹⁷² Ver Brown. “CIDA Under the Gun.” p. 96.

hay una contradicción entre su estrategia internacional y su ideología política. Su inclinación por los valores continentalistas, empero, se explica a partir de la jerarquización de valores expuestas por él. Así pues, los insumos intra sociales recibidos por la administración Martin obligaron a que el mandatario adoptase una estrategia silenciosa para poder cumplir el interés nacional. En este sentido, la Seguridad Humana va siendo desechada en la medida en que los valores continentalistas se convierten en los únicos parámetros viables de acción política. Tras los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001, la maniobrabilidad internacional de Canadá se ve restringida por una *constitución externa* que se traduce en la dependencia económica hacia Estados Unidos y en la necesidad del mismo como garante a la seguridad física del país. Así pues, mientras que Chrétien tuvo la oportunidad de usar los recursos ecológicos que le otorgó el sistema internacional de la Post Guerra Fría y tuvo como prioridad reproducir la cultura canadiense para cumplir el interés nacional, las administraciones siguientes tenían por objetivo superar los apremios ecológicos y económicos asumiendo una noción estrecha de seguridad.

CONCLUSIONES

Llegado a este punto, el presente trabajo de investigación ha resuelto la pregunta planteada al inicio desde el enfoque sistémico y apoyándose en la definición del interés nacional de George MacLean. En el primer capítulo se ha analizado la evolución del concepto de seguridad humana a partir de los *inputs* recibidos por el sistema político canadiense. El segundo acápite, por su parte, ha explicado la aplicación de dicha noción omnímoda de seguridad con base en las interpretaciones atribuidas a los insumos intra sociales. Desde esta perspectiva, el paulatino desvanecimiento de la seguridad humana en la agenda internacional de Canadá respondió al interés nacional. El cambio parecía ser la consecuencia natural de la incapacidad canadiense de desafiar a su vecino sureño en el nombre de causas humanitarias.

La política exterior silenciosa adoptada por el gobierno canadiense se enmarca dentro de la estrategia propuesta por el académico Christopher Sands. Para este autor, Canadá debe ejercer una *strong state strategy* que consiste no sólo en manifestar abiertamente su deseo de combatir el terrorismo, sino también en tomar medidas para hacerlo.¹⁷³ Este compromiso, argumenta Sands, produciría un efecto positivo en las relaciones bilaterales ya que Canadá se entronizaría como un aliado deseable para Estados Unidos en la consecución de la seguridad continental.¹⁷⁴ En cuanto al campo económico, las decisiones tomadas por Martin y Harper también son acordes a los planteamientos de Wendy Dobson. Para la experta en política canadiense, Ottawa debe tener como prioridad principal el mantenimiento de las relaciones comerciales con su vecino.¹⁷⁵ Estas dos estrategias propuestas son

¹⁷³ Comparar Sands, Christopher. "Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience." En *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*, 2007. p. 260.

¹⁷⁴ Comparar Sands. "Fading Power or Rising Power: 11 September and Lessons from the Section 110 Experience." p. 262.

¹⁷⁵ Comparar Dobson, Wendy. "Raising Our Game: Canada Among Nations." En *Canada Among Nations 2007 What Room For Manoeuvre?* 2008. p. 32.

comprensibles dada la importancia que representa Estados Unidos para Canadá en términos tanto políticos como económicos.

La política exterior emprendida por los gobiernos de Martin y Harper causaron los resultados esperados. La renovación de la alianza norteamericana evitó que se presentasen más amenazas relativas al cierre fronterizo y facilitó el establecimiento de relaciones cordiales tanto en los discursos como en la práctica. El Presidente estadounidense George W. Bush apeló en más de una ocasión a los atavismos culturales compartidos por las dos naciones norteamericanas. Para Bush, los estadounidenses y canadienses poseían un legado común basado en el valor de la libertad individual.¹⁷⁶ La nueva actitud de Canadá hacia Washington, por tanto, se percibía como una manifestación de aprecio a la historia compartida. Así pues, la confianza volvió a rezumar en las relaciones continentales conduciendo a un incremento en el comercio binacional. Entre 2004 y 2008 las exportaciones canadienses hacia Estados Unidos aumentaron casi un 6% mientras que las importaciones provenientes del mismo país experimentaron un alza del 12%.¹⁷⁷

Si bien los apremios, los recursos y las demandas exigen políticas públicas encaminadas a la consecución de un fin particular, los valores de los dirigentes políticos son los que definen la manera en que se debe hacer. En otras palabras, son los insumos intra sociales los que determinan la parte objetiva del interés nacional. La arista subjetiva del mismo, no obstante, es la que dictamina las estrategias que se consideran convenientes para alcanzar los propósitos propuestos. Los *outputs*, por tanto, no sólo son determinados por los objetivos que quieren alcanzar, sino también por las ideas y percepciones que inspiran las decisiones políticas. En este caso concreto, la seguridad nacional y la prosperidad económica fue alcanzada mediante la operacionalización de dos corrientes narrativas; la de la autonomía y la del imperio. La primera buscaba responder a las demandas y superar los apremios intra sociales implementando los recursos de los sistemas bio social y cultural en el plano

¹⁷⁶ Comparar Spittal. "The Transatlantic Romance of the North American Triangle: Narratives of Autonomy and Empire in Canadian Foreign Relations." p.317.

¹⁷⁷ Comparar Statistics Canada. "Imports, Exports and Trade Balance of Goods on a Balance of Payments Basis by Country or Country Grouping," 2010. Consulta electrónica.

internacional. La segunda por otro lado, se proponía a hacer lo propio profundizando la alianza norteamericana.

La realidad registrada por el gobierno de Chrétien pudo ser alterada de manera beneficiosa para Canadá implementando los valores nacionalistas propios de los dirigentes liberales. Haciendo de la seguridad humana el eje central del actuar internacional canadiense, Jean Chétien respondió a las demandas intra sociales y superó los apremios presentados durante su mandato. El alejamiento hacia Estados Unidos que esta política causó, empero, constituyó el obstáculo principal al que tuvieron que hacer frente las administraciones Martin y Harper. En suma, las soluciones del pasado se convirtieron en los problemas del futuro. Las alteraciones producidas por los *outputs* generaron los *inputs* siguientes produciendo el fenómeno sistémico del *bucle de retroalimentación*.

Este cambio en materia de política exterior refleja un alto nivel de sensibilidad por parte del gobierno ante las necesidades sociales. El desplazamiento de la seguridad humana en la agenda internacional de Canadá fue congruente con las demandas exigidas por el gremio económico y con los apremios ecológicos presentados durante los mandatos de Paul Martin y Stephen Harper. Por esta razón, dichos mandatarios operacionalizaron una serie de principios que les permitiese superar los óbices propios de su entorno. Priorizando en los valores operacionales de la seguridad y la prosperidad, las dos últimas administraciones dejaron de lado la aplicación del *soft power* para alcanzar el interés nacional.

En este sentido, las autoridades canadienses fueron coherentes con la condición democrática del Estado. Esto quiere decir que las medidas adoptadas por el sistema político fueron legítimas. En el caso de Jean Chrétien, la acogida de la seguridad humana como pilar fundamental de la política exterior no sólo se debió a las demandas ciudadanas sino que también se ajustaron al sistema de creencias vigente. Así, al aplicar dicho concepto en la escena internacional, su gobierno reproducía los valores nacionales. Si bien en las administraciones de Martin y Harper no se reflejó de manera tan clara el carácter humanitario canadiense, el viraje internacional hecho por estos mandatarios respondió a una lógica de receptividad

política. Dadas las circunstancias, sus gobiernos no tenían la capacidad de utilizar al máximo los recursos proporcionados por el sistema bio social y cultural. El tipo de legitimidad que ha prevalecido desde 2003, por tanto, es la originada por la *responsiveness*, es decir, por la sensibilidad de las autoridades ante las necesidades sociales. No hay que desconocer, sin embargo, que dada la interiorización de los principios democráticos en la nación canadiense, la receptividad gubernamental es de por sí una manifestación cultural que se ajusta a los dogmas sociales.

A pesar de que este trabajo analizó la evolución del concepto de seguridad humana y su aplicación en la política exterior canadiense a partir de unos insumos específicos, no hay que descartar otros factores influyentes. El enfoque sistémico permite la existencia de múltiples insumos intra sociales manifestados en apremios, recursos y demandas. En este sentido, esta investigación puede ser complementada por otros *inputs* que por cuestiones de tiempo y espacio se dejaron de lado. Así pues, se podría ahondar en la plétora de demandas hechas por múltiples ONG's y grupos de presión de la sociedad civil. Asimismo, se podría especificar cómo las medidas adoptadas por Martin y Harper produjeron los siguientes insumos que el sistema político recibiría y obligaría a las autoridades a hacer ciertos cambios en materia internacional. En suma, esta monografía reconoce sus limitaciones y por tanto, la posibilidad de resolver la misma pregunta que lo ha inspirado en términos que vayan allende a los insumos aquí estudiados.

BIBLIOGRAFIA

Capítulos en libro

- Barry, Donald. “Managing Canada – US Relations in the Post – 9/11 Era: Do We Need a Big Idea?” En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 116 – 138.
- Black, David. “Mapping the Interplay of Human Security Practice and Debates: The Canadian Experience”. En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. (ed.). *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Hampshire: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 53 – 62.
- Blackwood, Elizabeth. “Human Security and Corporate Governance: A Critical Assessment of Canada’s Human Security Agenda”. En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. (ed.). *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Hampshire: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 85 – 99.
- Bothwell, Robert. “Foreign Affairs a Hundred Years On”. En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. (ed.). *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 19 – 60.
- Bratt, Duane. “Warriors or Boy Scouts? Canada and Peace Support Operations”. En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 238 - 248.
- Braud, Philippe. “Les Groupments Sociaux”. En: Braud, Philippe. *Sociologie Politique*. París: Editorial LGDJ, 2000: 72 – 105.

- Brown, Stephen. "CIDA Under the Gun". En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. (ed.). *Canada Among Nations 2007 What Room for Monoeuvre?* Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 91 – 107.
- Clarkson, Stephen. "Manoeuvring Within the Continental Constitution: Autonomy and Capacity Within the Security and Prosperity Partnership of North America". En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. (ed.). *Canada Among Nations 2007 What room for Monoeuvre?* Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 248 – 267.
- Clarkson, Stephen. "The Choice to be Made". En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas.* Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 46 – 57.
- Clarkson, Stephen. "The Choices That Were Made and Those that Remain". En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas.* Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 57 – 61.
- Crosby, Ann Denholm. "Myths of Canada's Human Security Pursuits: Tales of Tool Boxes, Toy Chests, and Tickle Trunks". En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas.* Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 265 – 282.
- Daudelin, Jean. "Introduction: Managing Empires". En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. (ed.). *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy.* Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 3 – 18.
- Dewitt, David Y Kirton, John. "Three Theoretical Perspectives". En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas.* Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 27 – 45.

Dobson, Wendy. "Raising Our Game: Canada Among Nations". En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. (ed.). *Canada Among Nations 2007 What room for Monoeuvre?* Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 31 – 37.

Lapierre, Jean William. "De qué se Trata?" En: Lapierre, Jean William. *El Análisis de los Sistemas Políticos*. Barcelona: Editorial Provenza, 1976: 21 – 49.

"Lo que Entra en el Sistema Político". En: Lapierre, Jean William. *El Análisis de los Sisistemas Políticos*. Barcelona: Editorial Provenza, 1976 : 51 – 97.

MacLean, George. "Human Security in the National Interest? Canada, POGG, and the 'New' Multilateralism". En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. (ed.). *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Hampshire: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 63 – 72.

Marten, Kimberly. "Lending Forces: Canada's Military Peacekeeping". En: James Patrick, Michaud, Nelson Y O'Reilly Marc J. (ed.). *Handbook of Canadian Foreign Policy*. Toronto: Editorial Lexington Books, 2006: 165 – 188.

Merle, Marcel. "La Politique Étrangère". En: Grawitz, Madeleine Y Leca, Jean. (ed.). *Traité de Science Politique. Vol. 4 Les Politiques Publiques*. París: Editorial Presses Universitaires de France, 1985: 467 – 531.

Michaud, Nelson. "Values and Canadian Foreign Policy – Making: Inspiration or Hindrance?" En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 341 – 356.

Morlino, Leonardo. "Las Democracias". En Pasquino, Gianfranco. (comp.). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza Editorial, 1988: 79 – 128.

- M.Q. LE, Frank. “La Constitución y el Federalismo”. En: Hristoulas, Athanasios; Denis, Claude Y Wood, Duncan. (comp.). *Canadá Política y Gobierno en el Siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2005: 17 – 39.
- Middlemiss, Danford Y Stairs, Denis. “Is the Defence Establishment Driving Canada’s Foreign Policy?” En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. (ed.). *Canada Among Nations 2007 What room for Monoeuvre?* Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 68 – 90.
- Neufeld, Mark. “Hegemony and Foreign Policy Analysis: The Case of Canada as Middle Power”. En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 94 – 107.
- Nohlen, Dieter. “Importancia y Función de las Elecciones”. En: Nohlen, Dieter. *Elecciones y Sistemas Electorales*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1995: 11 – 19.
- Nossal, Kim Richard. “Analyzing Sources of Canadian Foreign Policy”. En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Crisopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 163 – 175.
- Pratt, Cranford. “Dominant Class Theory and Canadian Foreign Policy: The Case of the Counter Consensus”. En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 116 - 195.
- Riddell – Dixon, Elizabeth. “Canada at the United Nations in the New Millennium”. En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 137 – 158.

- Rosas, María Cristina. “Canadá: Seguridad y Defensa”. En: Hristoulas, Athanasios; Denis, Claude Y Wood, Duncan. (comp.). *Canadá Política y Gobierno en el Siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2005: 267 – 286.
- Sands, Cristopher. “Fading Power or Rising Power 11 September and Lessons From the Section 110 Experience”. En: Bratt, Duane Y Kuckucha, Cristopher. (ed.). *Readings in Canadian Foreign Policy Classic Debates and New Ideas*. Canadá: Editorial Oxford University Press, 2007: 249 – 264.
- Sartori, Giovanni. “Representación”. En: Sartori, Giovanni. *Elementos de Teoría Política*. Madrid: Alianza Universidad, 1992: 257 – 277.
- Sarty, Roger. “The Interplay of Defence and Foreign Policy”. En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. (ed.). *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 111 - 182.
- Shaw, Timothy; MacLean, Sandra Y Black, David. “Introduction: A Decade of Human Security: What Prospects for Global Governance and New Multilateralisms?” En: En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. (ed.). *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Hampshire: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 3 – 18.
- Smillie, Ian. “Foreign Aid and Canadian Purpose: Influence and Policy in Canada’s International Development Assistance”. En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. (ed.). *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 183 – 208.
- Smillie, Ian. “Whose Security? Innovation and Responsibility, Perception and Reality”. En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. (ed.). *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Hampshire: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 19 – 30.

- Smith, Heather. "Diminishing Human Security: The Canadian Case". En: MacLean, Sandra; Black, David Y Shaw, Timothy. (ed.). *A Decade of Human Security, Global Governance and New Multilateralism*. Hampshire: Editorial Ashgate Publishing Limited, 2006: 73 – 82.
- Spittal, Cara. "The Transatlantic Romance of the North Atlantic Triangle: Narratives of Autonomy and Empire in Canadian Foreign Relations". En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. (ed.). *Canada Among Nations 2008 100 Years of Canadian Foreign Policy*. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 317 - 342.
- Vallès, Josep M. "Qué es el Poder Político?" En: Vallès, Josep M. *Ciencia Política: Una Introducción*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000: 31 – 43.
- Wirik, Gregory Y Miller, Robert. "Introduction: Conflict in an Era of Radical Change". En: Wirik, Gregory Y Miller, Robert. (ed.). *Canada and Missions for Peace Lessons From Nicaragua, Cambodia and Somalia*. Ottawa: Published by the International Development Research Centre, 1998: 2 – 6.
- Wise, Carol. "The US Competitive Liberalization Strategy: Canada's Policy Options". En: Daudelin, Jean Y Schwanen, Daniel. (ed.). *Canada Among Nations 2007 What room for Monoeuvre?* Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: Canadá: Editorial McGill – Queens University Press, 2008: 225 – 247.
- Wood, Duncan. "La Revisión de la Política Exterior y las Relaciones Canadá – Estados Unidos". En: Hristoulas, Athanasios; Denis, Claude Y Wood, Duncan. (comp.). *Canadá Política y Gobierno en el Siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2005: 231 – 252.
- Wright, Gerald. "Managers, Innovators and Diplomats: Canada's Foreign Ministers". En: Bothwell, Robert Y Daudelin, Jean. (ed.). *Canada Among Nations 2008 100 Years*

of Canadian Foreign Policy. Canadá: Editorial McGill University Press, 2009: 61 – 81.

Artículos en publicaciones periódicas académicas

Rodríguez, Federmán. “Perspectivas Teórico-Políticas Para la Construcción de una Agenda Bilateral de Seguridad Colombo – Canadiense: Comprendiendo la Preocupación de Canadá en la Seguridad y la Paz en Colombia”. En: *Desafíos* No. 20 Bogotá (Semestre I de 2009). 254 – 302.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Canadá –DFAIT. “Team Canada Trade Mission to Europe”. *CanadExport Issue*. Vol. 21 No. 2 (February 3, 2003): 1 – 7. Disponible en la página web <http://publications.gc.ca/collections/Collection/E12-9-21-2E.pdf>
Comunicado oficial.

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Canadá –DFAIT. “Canada a Big Hit in Miami”. *CanadExport Issue*. Vol.21 No. 2 (February 3, 2003): 1 – 6. Disponible en la página web <http://publications.gc.ca/collections/Collection/E12-9-21-2E.pdf>
Comunicado oficial.

Organización de las Naciones Unidas. “An Agenda for the Social Summit”. En: *Human Development Report 1994*. Consulta realizada en diciembre de 2011. Disponible en la página web www.undp.org

Organización de las Naciones Unidas. “New Dimensions of Human Security”. En: *Human Development Report 1994*. Consulta realizada en diciembre de 2011. Disponible en la página web www.undp.org

Otros documentos

Abstracts, News, Opinion and Commentary. “Team Canada 1997: Taking on the World,” 1997. Consulta realizada en diciembre de 2011. Disponible en la página web <http://www.ukrweekly.com/old/archive/1998/319808.shtml>. Artículo periodístico.

Canadian Council of Chief Executives. “A New Century Economy: An Agenda For Action,” 1992. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web www.ceocouncil.ca/wpcontent/uploads/archives/JUL_03_92_ENG_A_New_Century_Economy_an_Agenda_for_Action. Informe.

Canadian Council of Chief Executives. “New Frontiers,” 2004. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web http://www.ceocouncil.ca/wp-content/uploads/archives/New_Frontiers_NASPI_Discussion_Paper_April_2004.pdf. Informe.

Canadian Council of Chief Executives. “Building a Secure and Competitive North America,” 2007. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web http://www.ceocouncil.ca/wpcontent/uploads/archives/NACC_Report_to_Leaders_August_21_2007.pdf. Informe.

Departamento de Innovación, Negocios y Desarrollo Rural. “Team Canada Atlantic”. Consulta realizada en diciembre de 2011. Disponible en la página web <http://www.ibrd.gov.nl.ca/growing/tca.html>. Comunicado oficial.

Departamento de Justicia. “Canadian Constitution”. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web <http://laws.justice.gc.ca/eng/Const/>

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Canadá - DFAIT. “Canada First Defence Strategy”. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la

página web <http://www.international.gc.ca/crime/index.aspx?lang=eng>
Comunicado oficial.

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Canadá - DFAIT. “Glyn Berry Program”. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web www.international.gc.ca/cip-pic/security-securite.aspx. Comunicado oficial.

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio de Canadá - DFAIT. “Our Priorities 2008”. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web http://www.international.gc.ca/cip-pic/documents/IPS-EPI/building_batir.aspx?lang=eng. Comunicado oficial.

Departamento de Relaciones Exteriores y Comercio Internacional de Canadá - DFAIT. “Pierre Pettigrew’s Speech at Gatineau, Quebec,” 2004. Consulta realizada en octubre de 2011. Disponible en la página web http://www.international.gc.ca/minpub/print-mpprimer.aspx?publication_id=381698&lang=eng&MODE=CONON

Statistics Canada. “Imports Exports and Trade Balance of Goods on a Balance of Payments Basis, by Country or Country Grouping,” 2010. Consulta realizada en agosto de 2011. Disponible en la página web <http://www40.statcan.gc.ca/l01/cst01/gblec02a-eng.htm>. Estadísticas comerciales.

The CIA World Factbook 1991, 1992, 1993, 2005. “Canadian Economy,” 2006. Consulta realizada en Septiembre de 2011. Disponible en la página web <http://www.umsl.edu/services/govdocs/wofact2004/geos/ca.html>. Estadísticas económicas.

The CIA World Factbook 2005. “United States Economy,” 2006. Consulta realizada en septiembre de 2011. Disponible en la página web

<http://www.umsl.edu/services/govdocs/wofact2000/geos/ca.html>. Estadísticas económicas.

Toronto Press Bureau. “Team Canada Trade Mission Heads for Ukraine in January,”1998. Consulta realizada en diciembre de 2011. Disponible en la página web <http://www.ukrweekly.com/old/archive/1998/319808.shtml>. Artículo periodístico.

US Department of Homeland Security. “Border Security”. Consulta realizada en octubre de 2011. Disponible en la página web <http://www.dhs.gov/files/bordersecurity.shtm> Comunicado oficial.

Voice of Women. “Women Peace and Security”. Consulta realizada en agosto de 2011. Disponible en la página web <http://vowpeace.org/cms/OurWork/1325.aspx> Comunicado oficial.